



EL

COMBATE HOMÉRICO

POR

Vicente Grez.

¡Moriste, ¡oh, sol! en la mitad del día
(Rosa Tens y Saray).



VALPARAISO

IMPRESA DE LA PATRIA, CALLE DEL ALMENDRO, NUM. 16.

1880

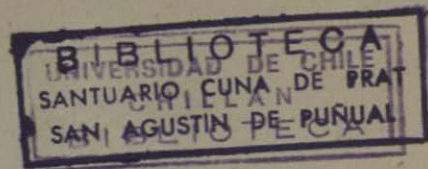
M. S.
Miguel L. Amunátegui
Lo saluda su atento
Servidor i amigo.
V. Juez

EL

COMBATE HOMÉRICO.

No. Inv 08-285

983.061
G842C
1880
c1



EL

00058

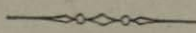
COMBATE HOMÉRICO

R-058

POR

Vicente Grez.

¡Moriste, ¡oh, sol! en la mitad del día
(Rosa Tens y Saray).



VALPARAISO

IMPRESA DE LA PATRIA, CALLE DEL ALMENDRO, NÚM. 16.

1880

1875
MAY 10
NEW YORK

COMMERCIAL UNION

NEW YORK

PREÁMBULO.


Este libro no es un romance sino la narracion verídica de un hecho histórico. No hai en él un solo detalle que no haya sido constatado. No inventamos una palabra. ¿I para qué? ¿Llegó jamás la imaginacion i la fantasía hasta donde llegó el heroismo de nuestros marinos el 21 de mayo de 1879?

Si en estas pájinas hai algo de falso pueden ser nuestras apreciaciones. Hemos escrito al impulso de nuestro sentimiento i de nuestro corazon, entusiasmados, no apasionados. Hemos recojido los ecos del sublime episodio dándoles la forma humilde de nuestro pensamiento, sin ninguna pretension, i solo para poner otra piedra en el monumento que debe trasmitir a la posteridad los detalles de la titánica lucha. ¿Quién no quiere escuchar de todos los labios la narracion de un suceso que interesa vivamente?— Lo sabemos, pero seguimos investigando como si todo lo

ignorásemos, i jamás nos cansamos de oír lo que ya conocemos de memoria, esperando encontrar un detalle que nos sea desconocido.

Alentados por esa curiosidad creciente, hemos escrito estas páginas que pueden ser útiles a los que mas tarde quieran dar mayor desarrollo al estudio de aquel episodio inmortal.

V. GREZ.



CAPITULO I

LA ESCENA I LOS ATLETAS.

I

El vapor que nos conducía surcaba rápido e imponente las aguas del mar Pacífico, cuya serenidad y calma correspondía gráficamente a su nombre. La mañana estaba nebulosa; pero los rayos del sol principiaban a disipar la niebla reemplazándola por la luz pura del día.

Muchos viajeros se agrupaban curiosos sobre la cubierta de la nave. ¿Esperaban contemplar los primeros lineamentos de las montañas de la costa y de la ciudad que se extiende a sus faldas? Casi todos esos hombres eran mineros, empresarios o socios de salitreras, negociantes que iban a abastecer de mercaderías la ciudad que acababa de abrir sus puertas al comercio del mundo después de un bloqueo y de una abstinencia de siete meses. No era la primera vez que recorrían ese cami-

no en busca de riquezas; pero era la primera vez que al llegar a tal sitio buscaban algo como una vision querida, y mas de una parecia estender sus brazos al mar como para recojer laureles.

En vez de entregarse a la animada y alegre charla de los viajeros, aquellos hombres guardaban un profundo silencio; parecian pensativos; meditaban en algo mas elevado y sério que sus negocios.

De improviso el sol pareció hacer un esfuerzo y deshizo por completo la enorme sombra que nos ocultaba la tierra.

Un coro de voces, alegres unas y otras tristes, murmuró: ¡Iquique!

Entónces, cuál si se descorriera un telon jigantesco, apareció ante nuestros ojos un proscenio inmenso, alumbrado por torrentes de luz, en que luchaban confundidos enanos vestidos de acero y colosos con el pecho descubierto. La *Esmeralda* se sumerjia en el mar con toda su grandeza, con los cadáveres de sus héroes, con sus banderas al tope, con sus cañones invencibles. Su catástrofe semejaba una apoteósis.

Ahí, dijo a nuestro oido una voz ronca como el estruendo de un cañon, ahí se sumerjió la *Esmeralda!*

I señaló un sitio del mar como otro cualquiera.

Todas las miradas se fijaron en el punto designado.

Nos parecia ver sobrenadar algo de la inmensa gloria que allí se ocultaba.

II

Iquique, en lengua aimará, quiere decir: «¿Por qué duermes?» Dormía esperando talvez que los chilenos fueran a despertarlo, los chilenos que fueron, como se sabe, sus primeros exploradores, sus primeros capitalistas i sus primeros industriales. Sin los chilenos, Iquique, a pesar de su opulencia, habria sido todavia un desierto de misteriosas riquezas, un sepulcro de inca.

La costa de Iquique ha surjido por solevantamientos anteriores i es compuesta de bancos arenosos, de estrechos canalizos por los cuales solo pueden surcar, venciendo grandes dificultades i peligros, naves pequeñas i ligeras, capaces de volar o de deslizarse por la superficie de las aguas, como se deslizó la *Covadonga* la mañana del 21 de mayo de 1879. Existen tambien muchos grupos de arrecifes cuyas grietas estuvieron en otro tiempo cubiertas de guano, verdadera ambrosia del fisco peruano.

En esta costa llena de peligros, ventajosa para los hábiles marinos y fatal para los ineptos, de la cuál brotan repentinamente, como lo ha asegurado el comandante Moore, rocas misteriosas i diabólicas; en esta costa, repetimos, fué donde se desarrolló la mas grandiosa tragedia marítima que han presenciado jamás los mares de América, el mas terrible combate naval contemporáneo, no solo por la resistencia de uno de los

combatientes i por los sangrientos episodios de la lucha, sino por la desigualdad de los elementos bélicos: de un lado las poderosas construcciones modernas, las invulnerables corazas y los cañones irresistibles, i del otro los antiguos buques de madera i la vieja artillería, es decir, el material abandonado por débil e impotente.

El *Huáscar*, nave blindada, de torre, con dos cañones de a 300 libras cada uno i dos de a 40, con un andar de once millas por hora, tenia por adversario a la *Esmeralda*, vieja corbeta de madera, inservible, podrida, con ocho cañones de a 40 i un andar máximo de cuatro millas por hora con toda la fuerza de su máquina!

La *Independencia*, gran fragata blindada de 2,000 toneladas, con 22 cañones, 12 de a 70, 1 de a 150, i el resto de a 40, con un andar de doce millas, tenia por rival a la *Covadonga*, goleta de 600 toneladas, con dos cañones de a 70 i un andar de seis millas.

Tal era la arena i la fuerza respectiva de los combatientes.

CAPITULO II

LOS DESCONOCIDOS.

I

El combate de Iquique, hecho reciente, de ayer, cuyo primer aniversario acaba de cumplirse, nos parece ya un suceso antiguo sobre el cual han pasado muchas generaciones i muchos siglos. Es que los grandes hechos, así como los grandes hombres, pertenecen tanto al porvenir como al pasado; por eso Maraton nos parece un triunfo de ayer, i a Leonidas i sus espartanos los creemos nuestros contemporáneos i compañeros.

¿Qué fué Iquique? ¿Una gran batalla naval? ¿Un combate heróico? Eso se ha repetido muchas veces en la historia del mundo. Iquique es único. Es la lucha a muerte de un niño con un gigante; es el duelo de dos pueblos, de dos razas, de dos civilizaciones; es el triunfo del deber, del valor, de la virtud, de la dignidad humana contra la fuerza bruta casi siempre invencible.

Todo es grande en esa epopeya maravillosa: la debilidad extrema de los unos i la fuerza poderosa de los otros levanta hasta los cielos la gloria de los vencedores; los mas insignificantes detalles son hechos sublimes de abnegacion i de heroismo. El drama es grandioso i completo. Hai sorpresa i prevision, jénio i valor, impetuosidad i calma, martirio i fortuna. Hai tambien entre todos los héroes de esa jornada un doble lazo de íntima union, de inestimable valor: la juventud i la humilde igualdad de las posiciones sociales. Todos eran casi niños i poco ménos que desconocidos! Prat se reveló jénio i heroismo en los umbrales de su tumba. Su revelacion fué tan súbita como su muerte. Toda su vida de treinta i tres años la vivió en tres horas. Hasta ese momento habia sido como un arroyuelo que se desliza oculto entre musgos y rocas, pero súbitamente se trasformó en un océano con todas sus tempestades i grandezas.

Aquella lucha desigual i titánica fué lo inesperado i lo asombroso. No habia a bordo de nuestras naves un solo nombre que fuera una garantía.—¿Prat?—¿Quién le conocia? ¡Era talvez un afeminado! Un marino que se habia hecho abogado i que por consiguiente no podia ser un gran marino.—¿Condell?—Bah! ese ménos que nadie! Carácter voluntarioso, altanero, turbulento, incapaz de doblegarse a las severidades de la disciplina militar i de comprender los grandes sacrificios i deberes; mozo casquivano, capaz de dar un escándalo, pero incapaz de hacer un prodijio.—¿Serrano?—Un

muchacho de tan poco provecho como Condell i ¡quién sabe! si hasta inferior! Si él hubiera dicho alguna vez chanceandose con sus alegres compañeros: «saltaré algun dia sobre la cubierta del *Huáscar* para tomarlo al abordaje!»... es posible que todos se hubieran reido i él talvez el primero.—¿Uribe?—Ese no era hombre de guerra: suave, amable, estudioso, tenia mas bien un porvenir literario; hijo de una gran mujer de letras, sus tendencias naturales parecian dirijirse hácia el arte i la poesía.—¿Riquelme?—Un mancebo enamorado que pensaria mas en su novia que en su patria.—¿Orella?—Un tronera que de puro loco i caprichoso habia aprendido a dirijir un cañon admirablemente, poniendo la bala en donde ponia la vista, no tanto por amor a su profesion como por darse el placer de un estraño pasatiempo.—¿Aldea?—Un sarjento!.... ¿De tan abajo puede subirse a tanta altura?

La verdad es que en esas naves no habia un hombre.

Tal pensaba la opinion i al parecer tambien el almirante.

I tenian razon: la *Esmeralda* i la *Covadonga* no eran naves tripuladas por hombres sino por niños, niños jigantes que pasaron muchos de ellos de los bancos del aula a la inmortalidad.

II

En la tarde del 16 de mayo de 1879 la *Esmeralda* i la *Covadonga* quedaron sosteniendo solas el bloqueo de Iquique. El resto de la escuadra, o mejor dicho el grueso

de la escuadra chilena, se habia dirigido al Callao en busca de una aventura gloriosa que debia de dar por resultado la destruccion o captura de la escuadra peruana.

Componian esa escuadra los blindados i las corbetas, las buenas tripulaciones i los jefes prestigiosos, todo lo que era un poder como fuerza i como inteligencia. En la bahía de Iquique quedaba todo lo inútil: las naves débiles y viejas, las tripulaciones bisoñas, los jefes y oficiales de menos esperanzas. Un detalle histórico que estimamos de suma importancia es que varios de los oficiales que tripulaban las dos naves fondeadas en Iquique el 21 de mayo fueron trasbordados de otros buques dias ántes de la partida de la escuadra. Algunos insistieron con lágrimas en los ojos para que se les llevara al combate; pero la órden era terminante. Se queria contar con jente escojida y segura. Se abandonaba a los ineptos.

¡Con cuánta amargura verian partir los desheredados de la gloria a sus afortunados compañeros que iban a la lucha i a la victoria miéntras ellos quedaban condenados al eterno castigo de la inaccion! ¡Qué nube de rubor cubriria la frente de Prat i sus compañeros al ver que se les separaba de los predestinados! Pobres jóvenes! debieron pasar horas de sublime angustia.

¡Qué cosa mas cruel que alentar un alma jenerosa, dispuesta a todos los sacrificios i a todos los nobles actos i no ser comprendido!

La escuadra peruana seria destruida en un próximo

combate sin que ellos tuvieran la menor parte. El botín de la victoria correspondería exclusivamente a otros, i ellos, jóvenes, con el pecho lleno de nobles ambiciones, ya no pelearían en esta campaña, sus espadas no se mellarían en los choques de la lucha titánica, sus nombres no serían aclamados en medio del alegre estruendo de la victoria, i la patria no les debería nada! Para unos los resplandores de la gloria, para otros la oscuridad i el olvido!

Solo cuando ya se ha conocido el temple de aquellas almas, ha podido comprenderse su profundo pesar al ver que se les abandonaba en el mar como se abandona la carga menos valiosa para alijerar la nave que lucha con la tempestad. ¡Cuántos sueños disipados! ¡Cuántas esperanzas de gloria i de fortuna perdidas en una hora! ¡Cómo podrían regresar al seno de la patria i de la familia nulos i oscurecidos, ellos que tenían en el alma tan ricos tesoros de grandes sentimientos!—Madre! esclamarían al volver, vos que con los ojos llenos de lágrimas me visteis partir i que no me retuvisteis en vuestros brazos por no cortar la carrera de mi felicidad i de mi gloria, me veis ahora regresar triste i sombrío, trayendo en mi gorra el mismo galon opaco i solitario con que partí.—I vos, esposa mia, cuyo corazón latía de terror i de esperanza al darme el adiós de la partida, que sonreíais de felicidad en medio de vuestras angustias al creerme capaz de realizar hazañas inmortales, que en vuestras noches pensativas habeis soñado en la gloria del esposo, aquí vuelvo como me

fuí, con mi grado de teniente primero, uno mas con que se me recompensa la inmovilidad i el tédio de haber estado al ancla cuatro meses!

Tales podrian ser las mudas quejas de aquellos corazones en el supremo momento del abandono.

Pero la mano todopoderosa i justiciera que dirige los destinos de los hombres i de los mundos habia, como siempre, decretado que los últimos fueran los primeros.



CAPITULO III.

FORTUNA I DESGRACIA.

I

Al mismo tiempo que la escuadra chilena salia de Iquique con direccion al Callao, la escuadra peruana salia del Callao con direccion a Arica; pero en el espacio inmenso del mar ámbas flotas pasaron sin distinguirse, ocultas entre las sombras de la noche o entre los claros vapores del dia.

Williams llegó al Callao al amanecer del 22 de mayo i vió la rada vacía de naves enemigas: el *Huáscar* i la *Independencia* habian salido convoyando trasportes repletos de tropas i víveres; Grau llegó a Arica al anochecer del dia 20 i ahí supo, por telegramas de Iquique, que la escuadra chilena habia partido al norte i que la *Esmeralda* i la *Covadonga* habian quedado solas sosteniendo el bloqueo de ese puerto.

La desgracia de Williams i la fortuna de Grau par-

tian desde ese momento: la una adusta, terrible e injusta, i la otra risueña, fácil, sin peligro alguno e injusta tambien en sus favores.

El uno, yendo en busca de un combate terrible, de una lucha verdaderamente gloriosa, encontraba al fin de su carrera esa máscara grotesca i burlona que se llama FIASCO; miéntras el otro, que venia a emprender solo la cobarde guerra del corsario, del asalto al débil, de la sorpresa nocturna, encontraba a su llegada a la ciega fortuna con los brazos abiertos i el pecho palpitante de cariño i de emocion...

II

Cuando la escuadra peruana llegó a Arica encontró a la ciudad alegre, festiva, entusiasmada: se esperaba a los blindados con impaciencia para encargarles la ejecucion de un vasto i rápido plan de campaña que debia de dar por resultado la terminacion de la guerra, la ruina de Chile, el definitivo triunfo i predominio del Perú en América. Tan grandioso plan iba tambien a realizarse sin costo ni sacrificio alguno para la alianza: todo consistia en el gasto de unas cuantas toneladas de carbon i de unas pocas libras de pólvora.

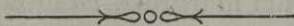
Los jenerales de la alianza tenian razon para sentirse satisfechos i llenos de esperanzas; pues jamas la for-

tuna habia brindado a nadie una ocasion mas propicia de alcanzar victoria.

El jeneral Prado acababa de recibir un telegrama del prefecto de Iquique en que se le comunicaba que la escuadra chilena, al mando del contra-almirante Williams, habia abandonado las aguas de Iquique, quedando solo la *Esmeralda* i la *Covadonga* encargadas del bloqueo.

Inmediatamente se ideó un sencillo, rápido e infalible plan de ataque: el monitor *Huáscar* y la fragata *Independencia*, todo el poder de la escuadra peruana, se dirijirian a Iquique e intimarian rendicion a las naves bloqueadoras. Realizada esta primera parte del ingenioso plan, los buques peruanos marcharian sobre Antofagasta, en cuya bahía estaban fondeados los trasportes chilenos i en cuya playa se acampaba el ejército de quince mil hombres destinado a invadir el Perú. Los trasportes serian capturados o echados a pique, Antofagasta reducida a ceniza, las máquinas condensadoras que abastecian de agua a la poblacion destruidas, y el ejército obligado a capitular por la sed.

La escuadra peruana, segura de su fuerza i orgullosa por su fortuna, se puso inmediatamente en marcha para realizar aquel prodijio.



CAPITULO IV

ALL RIGHT!

I

La mañana del 21 de mayo amaneció hermosísima en Iquique. El mar estaba resplandeciente i en calma, parecía nivelar sus olas para preparar un vasto proscenio. El cielo estaba despejado i brillante, no habia ni siquiera esos diáfanos vapores matinales, lijeros como el sueño de la mañana, con que amanece siempre el dia en el mar. Todo era puro, blanco i risueño. La naturaleza abria sus ojos límpidos para contemplar mejor el espectáculo.

La *Esmeralda* i la *Covadonga* se balanceaban dulcemente, meciendo en sus mástiles las gloriosas tradiciones de nuestra vida marítima. Eran dos cascos débiles i viejos, destruidos por los combates i los años. El tiempo i la artillería, dos elementos terribles de destrucción habian hecho su obra.

La *Covadonga* era el símbolo de una victoria; la *Esmeralda* era algo como decir la Patria! Ese nombre recordaba nuestras primeras victorias en el mar; las inmortales victorias que la república, oscura i desconocida, habia obtenido en su cuna. *Esmeralda!* es decir: O'Higgins, Cochrane, Blanco, Guise, Miller, Crosbie, Zenteno, Simpson, Charles O'Brien i todos aquellos reclutas heróicos a quienes el lord-almirante igualó con los primeros marinos del mundo! *Esmeralda!* es decir Valdivia, Callao, Talcahuano, todas las increíbles victorias que nuestra naciente marina alcanzó sobre la entónces señora de los mares!

Pero la *Esmeralda*, asi como la *Covadonga*, no representaba el 21 de mayo poder alguno como fuerza: eran solo una página histórica, grande como el heroismo, débil como la hoja de papel.

II

De improviso, en medio de la esplendente claridad del dia, en medio de la aurora, se divisaron desde Iquique dos puntos negros en el horizonte.

A bordo de nuestras naves se dormia tranquilamente. Los vijías de la *Covadonga* dieron la señal de alarma. Dos puntos negros en el mar son para los marinos, en tiempo de guerra, como dos nubes negras en el cielo: presajian la tempestad.

El comandante Condell, impetuoso i rápido, saltó de su lecho, como salta el jabalí que se siente herido mientras duerme; se ciñó al cinto su espada i se lanzó a su puesto, en medio del ruido de los fusiles i del sonido del clarin que tocaba a zafarrancho. Preludios de la orquesta que anunciaban la gran tragedia.

III

Los puntos negros en el horizonte eran el *Huáscar* i la *Independencia*.

Los hábiles cazadores habian dado a sus naves toda la fuerza del vapor; marchaban alegres i confiados. Tenian impaciencia de parodiar a César: llegar, ver i vencer seria el resultado.

¿Quién podria dudarlo? ¿Quién podria creer que la epopeya se convirtiera en parodia? Solo talvez nuestros marinos.

IV

La *Covadonga*, despues de haber reconocido al enemigo i dado el cañonazo de alarma, se dirigió al fondeadero a ponerse al habla con la *Esmeralda*. En el mar se habla por signos como en el firmamento.

La *Esmeralda* venia al encuentro de su compañera andando solo a impulso de un viejo caldero, el otro estaba completamente imposibilitado. La nave capitana andaba dos millas por hora! se arrastraba como un águila herida en las alas. Llevaba enarboladas dos banderas chilenas, una en el pico i otra en el palo de mesana, i en el mayor ostentaba el gallardete rojo, insignia del mando superior. La *Esmeralda* se aprontaba al combate adornada con sus mas hermosas galas, como una novia que se dirige al altar.

Los dos buques se detuvieron a poco mas de cien metros.

—Tenemos al *Huáscar* i a la *Independencia* encima, gritó con la bocina el capitán Condell.

Prat ya lo sabia.

—¿Almorzó la tripulacion? preguntó por signos el comandante de la *Esmeralda*.

La *Covadonga* contestó afirmativamente.

Entónces las dos naves se acercaron mas, como para darse el último adios, i así, casi estrechadas, el comandante Prat dió a su amigo esta órden suprema que revelaba su jénio i su alma:

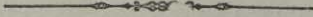
—*Mantenerse a poco fondo, reforzar las cargas, disparar proyectiles de acero.*

Al capitán Condell le pareció, al oír estas palabras, que pasaba por su rostro algo como el tibio aliento de su amigo; comprendió toda la grandeza de su corazón, toda la solemnidad del momento, i queriendo reprimir

una lágrima que brotaba de su alma, contestó alegremente con la bocina:

—*All right!*

Espresion que en esos momentos era no solo una sublime chanza al borde del abismo, sino tambien un homenaje i un recuerdo a los héroes ingleses que mecieron en el mar nuestras primeras naves educándolas en el deber i para la gloria.



CAPITULO V

VENCER O MORIR.

I.

Despues de esta eterna despedida las dos naves iban ya a alejarse, cuando el *Huáscar*, en actitud de combate, desnuda su invulnerable torre i sumerjido su casco en el mar, lanzó entre ambas su primer disparo de a 300, especie de estruendoso heraldo que proclamaba su llegada.

Esa gigantesca notificacion no atemorizó a nadie y al contrario, se la recibió a bordo de nuestras naves con una exclamación de júbilo, con un ¡viva Chile! prolongado y unísono, salido del alma de todos sus tripulantes.

Aquellos hombres se preparaban sonriendo a la muerte: tenían frente a sí la siniestra aparición y en vez de recibirla con estupor sus pechos rebosaban de alegría. Había allí juventud que iba a morir, bellos sueños que iban a olvidarse, blancas gaviotas que iban a abandonar para

siempre su flotante nido. ¡Cuántos recuerdos pasarían hiriendo el alma como flechas en esos momentos de adios supremo a la vida! Pero ¡qué importa! ¿morir por la patria no es el sueño mas bello que puede ambicionar un alma pura i grande?

Fué en ese instante de solemne prueba cuando se reveló el alma de Arturo Prat. El héroe, que ya lo era, daba sus órdenes con esa impassibilidad soberana, con esa dulzura varonil que era la espresion de su pureza, de su amor i de su fuerza. Su fisonomía, que siempre habia sido apasible i tierna, acentuó todavía mas sus caracteres. Los que le recuerdan creen verle aun rodeado de una aureola de gloria: sereno, terrible i magnífico, disponiéndolo todo para la muerte como un hombre que ordena y manda desde la eternidad. Su buque era viejo, podrido, inmóvil i con cañones que eran un adorno mas que un arma. ¿Qué podria hacer contra el invulnerable monstruo que arrastraba consigo el espanto y la ruina? Nada ¡sino pelear i morir con gloria! ¿Podria él entregar la nave que habian confiado a su honor? Otros, en circunstancias semejantes, lo habrian hecho sin mengua, pero él ¡jamás, jamás, mil veces la muerte! ¡Cómo! era posible, podia siquiera aceptarse ni como un sueño fatídico que el Perú i Bolivia, esos dos leprosos de la América, vencieran a Chile, la honra, la gloria, la civilizacion del continente latino, sin morir ántes de vergüenza y de horror? La patria de Castilla el tahir, de Echeñique el peculador, de Pezet el traidor, de Balta el estafador de empréstitos, de Pardo

el aleve y de Prado el imbécil, podría vencer y humillar? por la torpeza de un almirante, a la patria de O'Higgins el magnánimo, de Freire el puro, de Pinto el virtuoso y de Búlnes el honrado? Los soldados de Ingaví, de Talqui y de Boyacá ¿podrían vencer jamás a los soldados de Chillan, de Chacabuco, de Rancagua, de Maipú y de Yungai? El dilema era vergonzoso y terrible; pero Prat y sus compañeros no lo dilucidaron un minuto sino que lo resolvieron en el acto: se reducía simplemente a cumplir la vieja divisa de la patria: "vencer o morir."

II

Miéntas tanto las dos naves peruanas evolucionaban para encerrar a los buques chilenos en la bahía de Iquique: el *Huáscar* se había dirigido rápidamente hácia e sur-oeste y la *Independencia* cerraba el camino del norte.

Las dos naves peruanas presentaban un aspecto mui diferente la una de la otra; miéntas el *Huáscar* se sumerjia en el mar como un monstruo que fuera a luchar con los cetáceos, la *Independencia* se alzaba imponente i magnífica sobre la superficie de las aguas. Ambas naves arrasaban por el mar enormes i lujosos pabellones de seda.

Los peruanos van a la guerra como los persas, haciendo ostentacion de sus adornos y riquezas.

La *Esmeralda* se dirigia lentamente, a ocupar su puesto de resistencia y de combate lo mas cerca posible de la arenosa playa. Posicion admirablemente estratégica que obligaba a los peruanos a hacer fuego contra la corbeta i contra la ciudad de Iquique, hiriendo igualmente al enemigo y al hermano.

La *Covadonga* seguia a retaguardia i habiendo quedado mas cerca del *Huáscar*, este la hizo blanco de sus disparos. La goleta siguió avanzando al interior de la bahía, defendiéndose hábilmente a favor de los arrecifes que bordan la isla.

El monitor hizo entónces señas a la fragata; ésta se acercó por la proa i al costado de babor del *Huáscar*, e inmediatamente cesaron como por encanto las lujosas evoluciones, especie de preámbulo de la batalla, dando lugar a la lucha verdadera. Cada uno de los dos monstruos de fierro se encaminó hácia su débil presa. Iba a ser aquello una caza divertida i útil, pues serviria de ejercicio de maniobras a las poco preparadas tripulaciones de los blindados. El *Huáscar* se dirigió a tomar a la *Esmeralda* y la *Independencia* a la *Covadonga*, que huia rápidamente hácia el sur, deslizándose con prodijiosa cautela y habilidad sobre los arrecifes... Sublime i dolorosa viacrucis que habia de conducirla a la mas asombrosa victoria.

III

La *Esmeralda* quedó sola en la bahía esperando la muerte; pero resuelta, como los antiguos gladiadores, a vender cara su vida.

Antes de iniciar la lucha, el comandante Prat hizo tocar atención e inmediatamente se estrecharon a su alrededor los tripulantes de la nave, descollando la figura varonil i resuelta de Ignacio Serrano, la romántica i pensativa de Uribe, la grave i melancólica de Riquelme y de todo ese otro grupo brillante, predestinado, casi bíblico, en que formaban Arturo Fernandez i Arturo Wilson, Francisco Sanchez, Vicente Zegers, Juan Oscar Goñi, Antonio Hurtado, Agustín Cabrera i Francisco Guzman, i mas allá, en un órden inferior, oculto en medio de los ignorados, perdido entre la turba anónima i gloriosa, el sarjento Aldea, alma del pueblo, pura i grande como él.

Debió ser un espectáculo sublime el que ofrecia aquel grupo de hombres i de niños iluminados por la fé del patriotismo i del deber, teniendo a sus piés el abismo del mar i sobre sus cabezas todos los rayos de la guerra, jurando sobre una débil tabla defender hasta morir la bandera de la patria!

Fué entónces cuando Prat, cubriendo con su mirada a sus compañeros de martirio i de inmortalidad, se sintió

conmovido, pero recobrando al instante su serenidad; les dirigió esta arenga antigua, que todos los sobrevivientes del combate han conservado grabada en la memoria i en el alma.

—*No es costumbre que un buque chileno arrie su bandera, i espero que esta no será ocasion de hacerlo. Juro que mientras yo viva, ese glorioso tricolor no se arriará, i despues de mi muerte mis oficiales sabrán cumplir con su deber.*

Prat, que no mintió jamas, no hizo concebir a sus tenientes la esperanza de una victoria del todo imposible.

Por eso aquellas palabras—como decia mas tarde el contra-almirante Riveros despues de la victoria de Angamos—serán la orden del dia permanente de la escuadra chilena.

Cuando Prat terminó su arenga, descubrió su frente i ejiitando al aire su gorra gritó con entusiasmo:

—¡Viva Chile!

Grito que repitieron todos los pechos de la *Esmeralda* i al parecer todos los ecos del mar.

IV

El combate estaba ya iniciado. El *Huáscar* disparaba de intervalo en intervalo sus cañones de a 300 libras, cuyo estruendo semejaba los bramidos de un monstruo furioso. La *Esmeralda*, haciendo a su adversario los

honores que merecía, disparó sobre él todas sus piezas a la vez.

En los momentos en que la *Esmeralda* disparó sobre el *Huáscar* toda su batería, la *Covadonga*, perseguida por la *Independencia*, se perdía de vista... i al llegar hasta ella el estruendo de esa descarga de honor, nuestros marinos se imaginaron que la corbeta había hecho volar su santa bárbara, i prosiguieron su marcha bajo tan tremenda impresion.

Los disparos del *Huáscar* eran tardíos. Los bisoños artilleros del monitor, despues de una hora de combate, no habían logrado acertar uno solo de sus disparos sobre el estenso blanco de la nave enemiga. Como un vergonzoso contraste, los proyectiles de la *Esmeralda* llovían sobre la invulnerable cubierta del blindado produciendo solo el infernal estrépito del choque, pero sin causar mas daño del que origina la caída del granizo sobre la roca.

A bordo de la *Esmeralda* dominaba la impotente impaciencia de la falta de poder material con que ofender al enemigo, i a bordo del *Huáscar* el colérico despecho de no saber emplear con acierto los poderosos elementos de la nave.

V

La torpeza i el terror de los tripulantes del *Huáscar* había salvado a la *Esmeralda* durante mas de dos horas de combate.—¿Terror?—Sí, aquella nave poderosa cuyos cañones podían traspasar a la corbeta de banda a banda,

cuyo espolon podia despedazarla con el mas leve choque; aquellos hombres ocultos dentro de torres i murallas de fierro no acertaban a dar crédito a lo que veian; no podian comprender el heroismo sublime de nuestros marinos e imaginaron que semejante obstinada resistencia era el resultado de un propósito infernal. La *Esmeralda* estaria rodeada de torpedos; por eso habia fondeado tan cerca de la costa para obligar a su enemigo a perseguirla, atrayendolo así a la insidiosa trampa. Grau, sus tenientes i todos los demas tripulantes de la nave invencible, creian firmemente en esta ridícula patraña. Era el leon espantado al ruido de las hojas del bosque.

Dominados tambien en tierra por tal temor, se desprendió de la costa i se dirigió al monitor una embarcacion que conducia a M. Chekley, práctico de la bahía de Iquique. M. Chekley, víctima de un terror imbécil, llegó asegurando al comandante del *Huáscar* que efectivamente la *Esmeralda* estaba rodeada de torpedos i que seria una imprudencia temeraria atacarla con el espolon. ¿Seguiría Grau el consejo de Chekley? Si lo seguia la lucha se iba a prolongar indefinidamente; pues estaba probado en dos largas horas de combate que los artilleros del *Huáscar* no darian jamas en el blanco enemigo a trescientos metros de distancia.

Todos esos accidentes inesperados, toda esa vergonzosa prolongacion de un combate ridículo, puesto que se combatia a una sombra, habia embargado el corazon de Grau por vago rubor. Un incidente inesperado viene a cambiar oportunamente el carácter de la lucha; el

General Buendía, comandante en jefe del ejército aliado del departamento de Tarapacá, ordena colocar en la playa algunas piezas de artillería de campaña para hacer fuego a la *Esmeralda*. La corbeta contestó el fuego con sus cañones i fusiles.

Desde este instante el combate se torna horriblemente sangriento. Los artilleros de la batería de estribor caen al pié de sus cañones heridos de muerte por la artillería de tierra. Todas las típicas pasiones de la guerra principian a tomar su horrenda fisonomía. Se goza ya con la sangre i con la muerte.

La *Esmeralda*, a intento de escapar a los fuegos de la artillería de tierra que diezma su jente, se mueve lentamente hácia el nor-oeste. El *Huáscar*, viendo desvanecida la línea misteriosa de torpedos con el movimiento de la *Esmeralda*, marcha entónces a interponerse entre la corbeta i la costa, i al iniciar este movimiento acierta sobre el enemigo su primer cañonazo de a 300, que produce en la nave estragos espantosos.

El combate cuerpo a cuerpo en el mar entre el hombre i el monstruo va ya a dar principio. Los titanes se aperciben para escalar el cielo.

VI

La *Esmeralda* estaba ya mortalmente herida cuando Grau, impaciente por la resistencia que oponía, se propuso terminar la tragedia con el espolon de su nave.

Grau no habia venido a Iquique a pelear sino a anoadar; no queria, por consiguiente, que esa sorpresa afortunada se convirtiera para el enemigo en una catástrofe gloriosa; le humillaba ver que el pequeño pudiera sobrepujar al grande; le irritaba la vision inmortal que entreveia.

Grau fué siempre el miedo, nunca el va'or i la audacia; no persiguió sino a los débiles, no peleó sino con los que no podian resistirle, i así, para llevar a cabo sus fáciles empresas, se deslizaba silenciosamente en las sombras, sin respirar, siempre cauteloso i siempre tímido. A esto se ha llamado prudencia. Será prudencia cuando con un puñado de hombres se va a sorprender a un ejército, pero cuando con un ejército se va a sorprender a un puñado de hombres eso es una cobardía. ¿Acaso la guerra es solo la destruccion i la muerte? no es tambien el heroismo i la gloria?

Grau fué lo único que exhibió el Perú en la guerra marítima de 1879 i por eso los enemigos de Chile lo hicieron grande, i nosotros mismos, en nuestra bondad, aumentamos el bullicio del aplauso, por que es jeaeroso aplaudir al enemigo. Grau héroe! ¿dónde están tus pájinas heróicas?

Huyó siempre del fuerte i persiguió siempre al débil. Aplastaba a los niños i se arrodillaba en presencia de los hombres. Cuando pudo ser grande—en Angamos—el cañon vengador de Iquique lo despedazó al primer estampido aventando sus cenizas. No quedó de él ni siquiera una palabra.

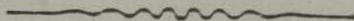
¿Que les dijo a sus tenientes ántes del combate?

Nada.

Se reconvenció en un silencio frío como el estupor. Su probable conducta futura quedó entre las tinieblas del enigma.

Seamos sinceros i justos: los grandes hombres no se falsifican. Las glorias de artificio duran lo que el barniz de una estatua de yeso: el sol lo quebraja i la lluvia lo deshace.

Grau fué solo un marino prudente i entendido, capaz de conducir sin peligro un buque a la China i de hacer pingües negocios en cachemiras i porcelanas del Japon; pero de ahí, a ser héroe, hai la inmensa distancia que de las llamas de una fogata a los rayos del sol.



CAPITULO VI.

LOS HEROES.

I

Una relacion del combate de Iquique escrita por el poeta peruano Modesto Molina i publicada al dia siguiente en el *COMERCIO*, diario de esa ciudad, dice que «viendo el comandante Grau que era inútil toda consideracion con la *Esmeralda*, resolvió despedazarla.» De esta relacion peruana se desprende que Grau estaba indignado de la sublime resistencia de los chilenos. ¡Qué crimen el de ser heróicos!

En efecto, Grau soñó algunas horas con la captura de la nave, queria llevarla como trofeo de victoria cuando regresara triunfante al Callao, ambicionaba colocar sobre sus sienes la brillante diadema de la diosa marina de Chile. La ilusion se disipó al fin. Grau comprendió que para vencer a la *Esmeralda* era necesario despedazarla i afiló para el sacrificio la formidable cuchilla del *Huáscar*. En ese momento, segun se ha

reterido despues, algo como un presentimiento terrible pasó por su mente, negras visiones batieron las alas sobre su cabeza:—Se acordó de la *Independencia!*

Dominado por misteriosos temores, impotente, ciego de ira, pequeño ante la grandeza de sus adversarios, Grau se lanzó sobre la *Esmeralda*, dando a la máquina del *Huáscar* la imponente velocidad de ocho millas por hora. Sabia el presuntuoso paladin que se iba a estrellar no contra corazas de acero sino contra muros de carne. Pero Grau tenia por adversario a un hombre superior i el golpe no fué mortal. Prat, al ver avanzar al monstruo sobre su nave, gritó:—«¡Toda fuerza a la máquina!» Órden que trasmitió el guardia marina Wilson. El *Huáscar* solo consiguió herir levemente en la proa a la *Esmeralda*.

II

Fué en ese instante en que parecia que todo se desplomaba, ménos el alma de Chile, cuando el comandante Prat, llevando su espada en una mano i en la otra un revólver, saltó sobre la cubierta del *Huáscar*, gritando a su jente:

—Al abordaje, muchachos!

La voz del comandante se perdió en los ruidos del mar, en el estruendo de los épicos choques, de los gri-

tos de rabia, de dolor i de ódio, i solo un hombre que no le abandonaba, que peleaba a su lado asombrado, dominado por su gran espíritu, el sarjento Aldea, saltó como él sobre la invulnerable cubierta.

Apénas el mónstruo recibió sobre sus escamas de acero la carga de estos dos hombres que pesaban un mundo, se retiró rápidamente del costado de la *Esmeralda*. Era bastante.

Prat recorrió como un dios la solitaria cubierta del monitor, con su mirada fija en la *Esmeralda*, de la cual se alejaba. Todos los enemigos estaban ocultos tras de murallas de hierro, i solo el teniente Velarde se habia quedado en descubierto, inmóvil i frio como una estatua de mármol. Prat se dirigió a la torre del comandante, i al intentar escalarla para batirse pecho a pecho con su adversario, como los antiguos paladines, cayó muerto sobre la cubierta. Una bala lanzada por oculto enemigo le habia herido en la frente, como se hiere a los colosos. Aldea, su sombra gloriosa, que le habia seguido al asalto, le siguió tambien a la tumba!

III

La muerte de Prat produjo en los tripulantes de la *Esmeralda* una impresion de profunda pena. Habia desaparecido para siempre ese espíritu dulce, sóbrio i amado que supo revelarse jénio i heroismo en el supremo momento de la lucha; pero su muerte ¡gran-

diosa muerte! no era para nadie un desaliento sino una enseñanza sublime. Las nobles palabras de su arenga estaban grabadas en el corazon i en la mente de todos: —«Mientras yo viva, ese glorioso tricolor no se arriará i despues de mi muerte mis oficiales sabrán cumplir con su deber.»

La muerte de Prat, aunque mui sentida, no sorprendió a nadie: todos la esperaban desde que se reveló su alma i su jénio.

En efecto, tal presentimiento se esplica mui bien: los hombres como Prat, una vez que han i cumplido su mision, deben morir! En la tierra no se puede ser demasiado grande sin molestar a muchos; solo en la eternidad se puede crecer inmensamente sin sofocar a nadie; se puede ser anjel, héroe o dios impunemente, pues en el infinito hai lugar para todos i la envidia que se arrastra no puede subir hasta los cielos—¿En dónde habitaria Prat en la tierra si hoi viviera?—¿En Caprera?

IV

Despues del jigantesco pero inútil esfuerzo hecho por Prat, parecía que el espíritu humano tendria que doblegarse ante el poder de la fuerza; pero el temple de aquellos corazones era del puro i bruñido acero con que se amolda el pecho de los héroes.

Prat habia cumplido su promesa mas allá del deber i de la gloria, ¿podrian sus tenientes destruir o siquiera empañar su obra? La fortuna de Chile, la eterna gloria de Chile, iba a ser completa ese dia. El alma de Prat era tambien el alma de todos los tripulantes de la *Esmeralda*.

El suceso de Prat en el mando i en la gloria, el teniente Uribe, hizo reunir en consejo a los oficiales de la *Esmeralda*. Jamas se congregó un consejo semejante en que los mismos jueces iban a acordar su sentencia de muerte. Ah! i bien sabeis vosotros inmortales muertos, gloriosos sobrevivientes de la *Esmeralda*, sublimes mártires, jueces i verdugos de vosotros mismos, lo que en aquel momento resolvisteis! Todos, sin escepcion de uno solo, Uribe i Serrano, Fernandez i Riquelme, Zegers i Wilson, Sanchez i Hurtado, Goñi, Cabrera i Guzman, todos resolvisteis no arriar jamas la bandera!

I para confirmar el solemne juramento, miéntras la *Esmeralda* principiaba a hundirse, el comandante Uribe afianzaba la bandera de mesana izando otra en el palo mayor. Era la muerte desafiando a la fuerza afirmando su poder. (1)

(1) Se ha puesto en duda el hecho de que el comandante Uribe hiciera enarbolar en el combate de Iquique otra bandera en el palo mayor de la *Esmeralda*, como un duelo a muerte, como una resolucion suprema de no rendir jamas la nave. El hecho fué efectivo, como el mismo capitan Uribe lo declaró en el siguiente brindis que pronunció en el banquete que Valparaiso dió a la oficialidad de la *Esmeralda*.

—He aquí esas palabras:

“En nombre de mis compañeros de armas i en el mio propio, os doi, señores, a vosotros i al digno jefe de la provincia que así nos felicita os mas sinceros agradecimientos por esta espléndida manifestacion.

V

Cuando los oficiales de la *Esmeralda* vieron alejarse al *Huáscar* llevando sobre su solitaria cubierta solo al comandante Prat i al sarjento Aldea, una nube de rubor cubrió sus almas. ¡Quién sabe si talvez pasaba en ese momento por la mente del héroe la idea, la angustiosa i terrible idea, de que sus tenientes lo habian abandonado! Esa mirada profundamente fija en la *Esmeralda* que se alejaba ¿significaba un adios i un reproche a la vez? El, que habia consagrado al deber toda su existencia luchando siempre por lo verdadero i por lo bueno, sufriendo una vida de oscuridad cuando llevaba oculto en el fondo de su alma un mundo resplandeciente, él, llegaria a creer en el instante de

Nosotros no hemos hecho nada para merecerla.

Atacados en las posiciones que la *Esmeralda* estaba obligada a sostener, resistimos por orden de nuestro malogrado comandante. Mirando el honor de la patria en la bandera de la *Esmeralda*, mantuvimos en su puesto esa bandera, tambien por orden de nuestro venerado comandante.

I cuando éste, concibiendo i ejecutando instantáneamente el proyecto de adueñarse del *Huáscar*, cayó, víctima de su patriótico arrojo los oficiales de la *Esmeralda*, reunidos en consejo, resolvimos mantener a todo trance esa bandera, para cumplir las recomendaciones i deseos de nuestro malogrado jefe.

I aunque en el último trance la ordenanza me daba derecho de arriar esa bandera porque el buque estaba sumerjiéndose, la mayor parte de la tripulacion muerta o herida i la salvacion era imposible, creí en mi conciencia que sobre la ordenanza estaba el honor de la patria, i afirmé la bandera de mesana izando otra en el palo mayor."

la suprema prueba que sus compañeros no habian sabido cumplir con su deber? —¡Que gotas de amarga hiel destilaria su corazon si tal creyó!

Uno de los jóvenes guardia-marina de la *Esmeralda*, Arturõ Fernandez, nos ha espresado que sus compañeros abrigaron por un momento tan terrible sospecha.—«Entónces, agregó Fernandez vivamente emocionado, para que el comandante Prat pudiera contemplar desde la eternidad que sus oficiales no le habian abandonado i que eran dignos de él, organizamos el segundo abordaje.»

¿Hai algo mas puro y grande en la historia de la humanidad?

VI

El teniente Ignacio Serrano se puso al frente del segundo abordaje.

Serrano era un joven de carácter impetuoso i suave a la vez, alegre, charlador, discreto i audaz hasta lo increíble. Su alma arrojada i temeraria no conoció jamas los obstáculos. El peligro era su mayor dicha y para vencerlo vestía su mejor traje i calzaba sus mas ricos guantes, como quien va a una alegre fiesta. Reia de la muerte i podria decirse que casi la despreciaba, pues la habia desafiado muchas veces i vencido siem-

pre. Tenia esa cualidad rara, estraña, del que ejecuta algo prodijioso con una indiferencia i desden verdaderamente soberano. Era un hombre que habria arrancado una estrella para alumbrar un pantano.

Serrano, rápido como el rayo de la venganza, recorrió los cañones impotentes de la *Esmeralda*, que bramaban, no para ofender al enemigo, sino para saludar nuestra bandera, i escojó de todas partes los hombres que debian acompañarlo en su empresa. Su cólera alegre comunicaba el entusiasmo. Todos se disputaban un puesto en la sublime empresa.

Despues de haber dicho adios a los amigos que combatian i estrechado la mano de los moribundos que partian, i a cuya comitiva él i sus compañeros se agregarían bien pronto en el camino, Serrano reunió su jente en la borda, i allí, agrupados, hacha i revólver en mano, formando un grandioso conjunto de cabezas altivas i triunfantes, esperaron el segundo golpe del monitor. Eran sesenta hombres.

El *Huáscar*, mas veloz i furioso que en su primera embestida, despedazó con su espolon el flanco de la corbeta. Inmediatamente Serrano i catorce de sus compañeros saltaron al abordaje por el hueco a que daba acceso la proa del monitor. Los demas no pudieron saltar por la rapidez de la retirada, pero lograron enlazar con cables la proa del *Huáscar*.

Por un momento el relámpago de la esperanza brilló en los ojos de nuestros audaces marinos. ¿Habria caído el águila en el lazo? Aquel combate único, in-

mortal, que no ha tenido semejante en ninguna época, en ninguna historia, en ninguna raza ¿terminaría también con el triunfo material de los débiles? Imaginarlo era casi un absurdo, una locura, un orgullo satánico.

VII

El peligro era inminente para la gran nave si llegaba a ser invadida por mayor número de jente. Grau lo comprendió así i, dominado su espíritu por el espanto, trató de rechazar aquel ataque que tenía para él algo de tenebroso. Le parecía una lucha de espectros. Si no hubiera sido dueño por completo de la fuerza, es posible que hubiera retrocedido a la vista de esos terribles visionarios que se arrojaban con la cabeza erguida i el pecho descubierto ante el negro muro de la muerte. Grau, en medio de su estupor, dió, pues, la orden de *rechazar el abordaje!*

Uno de los oficiales de la guarnición del *Huáscar*, el mas impetuoso talvez, el teniente Arellano, dió cumplimiento a la orden del comandante, poniéndose al frente de los soldados que componían la guarnición del monitor, i a quienes se denominaba *los buitres*. Arellano los entusiasmó con este grito guerrero i familiar:—*Arriba mis buitres!*

Aquellos infelices comprendieron que la muerte era

no solo ignominiosa sino tambien mucho mas terrible en el interior de sus cuevas que sobre la cubierta de su nave, i salieron por las escotillas, abandonando el cobarde escondite i poniendo, por primera vez, pecho descubierto al peligro.

La lucha cuerpo a cuerpo fué espantosa. Eran catorce contra sesenta i todos murieron sobre la cubierta del *Huáscar*. Podria decirse que el último soldado chileno mató al último soldado peruano, pues los que de éstos no murieron, corrieron a ocultarse nuevamente en el interior de sus invulnerables guaridas. Desde la *Esmeralda* se hacia tambien a los *buitres* un fuego vivísimo. En medio del combate algunos soldados cortaron a hachazos los cables que unian el *Huáscar* a la *Esmeralda*. Grau, mas feliz que Prometeo, respiró libremente.

¿I Serrano?

¡Ah! Serrano habia avanzado terrible i colérico por el castillo del *Huáscar* con direccion a la torre del comandante. Iba a repetir la hazaña de Prat. Pero al llegar junto al muro cayó mortalmente herido, esclamando:

—Yo muero! ¡pero no hai que rendirse, muchachos!

VIII

La *Esmeralda* era ya en esos momentos una ruina flotando sobre el inmenso abismo del mar. Todo lo que de ella quedaba podia ser destruido con un soplo.

De sus doscientos tripulantes solo vivían cincuenta, estenuados por las horrendas fatigas de un combate de cuatro horas, de un combate a muerte i sin esperanzas. En los rostros pálidos i demacrados de los tripulantes de la *Esmeralda* vagaba una sonrisa serena i altiva; parecia que sus frentes principiaban a iluminarse con la aureola del martirio. Eran hombres satisfechos de sí mismos, que despues de una noble tarea esperaban el premio de su obra, es decir, la muerte. Habían cumplido todos sus deberes, habían intentado las mas grandes audacias, pero habían sido aniquilados por la fuerza.

Ni uno solo había desertado del santo sacrificio, ni uno solo había vacilado ante la muerte, i en el último momento, cuando no quedaba sino un cañon ¡i un cañon que no hería! nadie se preguntaba:—¿Qué haremos? Sino que todos se decían:—¡Morir!

Entre ese grupo de agonizantes descollaba la figura del comandante Uribe: altivo, resignado, impasible, esperando la última hora con los brazos cruzados sobre el pecho i la mirada fija en la bandera, es decir, en la patria. Ya no tenía órden alguna que dar a sus tenientes. Todo había terminado para él i los demas.

La máquina de la *Esmeralda* había dejado de funcionar i el agua llenaba las bodegas. El ingeniero Hyat subió a la cubierta para comunicar que todo estaba concluido! Para llegar hasta ahí, Hyat se abrió paso con dificultad por entre los cadáveres que, ríjidos i amenazantes, parecia que todavía defendían su nave.

Cuando Hyat, lleno de horror con el espectáculo que tenía delante de sus ojos, anunció al comandante Uribe que todo había terminado en su departamento, una bomba lo despedazó.

IX

El *Huáscar* se lanzó por tercera vez sobre la *Esmeralda* para dar fin a su agonía; i al mismo tiempo que enterraba su espolon en el flanco ya despedazado i medio sumerjido de la corbeta, uno de sus cañones disparaba sobre el centro su última bomba, dando muerte a todos los niños grumetes que ahí se encontraban. Aquella terrible ofensiva contra un grupo de hombres sublimes e indefensos era una cobardía. Se asesinaba a jentes desarmadas, reos del crimen de no rendirse, se cometía la vileza de hacer fuego sobre los heroicos náufragos. No se quería respetar su gloria: por eso no se intentaba el abordaje para hacerlos prisioneros. Grau no tuvo en este combate un minuto de hombre de corazon. Tenia miedo hasta a las miradas de aquellos niños. La abnegacion i el heroismo del adversario no elevó su espíritu un solo momento. Hai hombres que no se contaminan jamas con la grandeza.

X

Ya no quedaba de la *Esmeralda* sino el espíritu, i en ese momento supremo el espíritu de la *Esmeralda* se reconcentró en el alma de Ernesto Riquelme.

De pié sobre la flotante ruina, sobre los gloriosos despojos, sobre los inmortales cadáveres, sobre los cañones enmudecidos como corazones que hubieran dejado de latir, Riquelme se alzaba sobre esa inmensa tumba como un resucitado. Semejaba una de esas estrellas que brillan en el oscuro firmamento en noche de tempestad. Tenia solo veintisiete años, era poeta i estaba enamorado. Su frente triste i pura estaba iluminada por los resplandores del amor, del deber i de la gloria. A su lado yacia altivo el único cañon que no habia sido inutilizado i que aun palpitaba, i su mano derecha levantaba su espada hácia los cielos, su terrible e inmortal espada que en esos momentos parecia mas bien la palma de su glorioso martirio!

Cuando el *Huáscar* dió a la *Esmeralda* su último espolonazo, causando el rápido hundimiento de la corbeta, cuando la proa se sumerjia en el mar, cuando la invencible bandera descendia majestuosa para ocultarse en el seno de las aguas, Ernesto Riquelme se inclinaba sobre su cañon i hacia el último disparo, el último saludo a la bandera, el último adios a la patria, el último homenaje al deber, la última ofensa al enemigo!

Vibraba aun el estruendo de ese disparo cuando Riquelme caia muerto al pié de su cañon, atravesado su noble pecho por numerosos proyectiles enemigos.

Si los hechos sublimes llegan al cielo, el cañonazo de Riquelme debió de oirse en las alturas!

Sí, noble jóven! Ese cañonazo, que fué tu última inspiracion, tu último arranque i tambien el último

latido de tu jeneroso pecho, se oirá en todos los siglos i su eco glorioso resonará eternamente en el corazon de la patria.

XI

Miéntrás la *Esmeralda* se hundia majestuosamente, como un astro en el océano, sus tripulantes trataban de salvarse sobre los despojos de la nave.

El *Huáscar* echó al mar algunos de sus botes para tomar a los náufragos, a los cuales se les gritaba desde a bordo del monitor:

—Rendios! rendios!

—¿Rendirnos? esclamaban en medio de su agonía, jamás, jamás, antes la muerte!

I agregaban indignados la famosa palabra de Cambronne en Waterloo, que nuestros marinos pronunciaban en situacion mas solemne i dificil que la del héroe frances. Palabra vulgar entre nosotros que la ha repetido siempre en los combates el último de nuestros soldados.

Cuando los tripulantes de la *Esmeralda* fueron conducidos prisioneros a bordo del *Huáscar*, encontraron tendidos sobre la cubierta del blindado los cadáveres de Prat, Aldea i demas gloriosos asaltantes.

Parecia que el comandante Grau no se habia atre-

vido a levantar a aquellos muertos. Temía que se pusieran de pié.

El teniente Serrano vivía aun. Estaba solo, abandonado i agonizante junto a la torre que había intentado escalar.

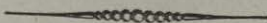
Los oficiales de la *Esmeralda* solicitaron del comandante Grau la gracia de atender a su compañero con el cirujano de su nave, gracia que les fué negada. Serrano espiraba pocos momentos despues sin que ninguna mano amiga estrechara la suya, sin que ninguna cabeza se inclinara sobre su frente.

XII

Para recibir a los marinos de la *Esmeralda*, Grau había hecho formar sobre la cubierta a los tripulantes del *Huáscar*. Los trajes despedazados i el desnudo casi completo de nuestros marinos hizo reír a los peruanos. Se lanzaba sobre el sagrado infortunio de los náufragos burlas i risas repugnantes. No faltó ni el escarnio a su martirio.!

Pero los tripulantes del *Huáscar*, al intentar echar abajo la gloria de los náufragos de la *Esmeralda*, hacían un cómico i siniestro esfuerzo. ¿Qué ideas tenían de la patria, del deber i de la gloria aquellos desgraciados que se burlaban de hombres sacrificados por

una sublime idea i un gran pensamiento? Esa burla era, sin embargo, necesaria para el complemento de la gloria de nuestros marinos. ¿Qué pedestal no ha sido baboseado por la envidia, la cobardía o la ignorancia? ¿A que héroe no se le ha hecho beber la cicuta? ¿Sobre que noble frente no se ha clavado una corona de espinas?



CAPITULO VII

EL ASOMBRO

I

Cuando la *Esmeralda* se hundió en el mar despues de tan sublime resistencia, algo como un dilatado estremecimiento de espanto i de horror se apoderó del alma de los espectadores de aquella homérica lucha.


¡Qué leccion tan tremenda al principio de un combate a muerte entre dos pueblos! ¿Era posible vencer a semejantes hombres? Los triunfates del *Huáscar*, dominados a su pesar por el asombro, permanecieron silenciosos i mustios durante algunos minutos, i es fama que Grau linpió mas de una vez su frente del sudor que la inundaba.

En la playa de Iquique se estendia, en órden de batalla, rindiendo involuntario homenaje al heroismo, el ejército peruano mandado por el jeneral Buendia. Aquellos soldados habian sido impasibles espectadores i jueces de la lucha. Habian visto a los hombres

de la *Esmeralda* realizar los mas grandes prodijios i a la nave inmortal sumerjirse en una especie de auro-ra que deslumbraba sus ojos i atemorizaba su espíritu. Todo lo que aquella multitud pensaba i sentia en esos momentos lo espresó el jeneral Buendia en este involuntario arranque:

—¡I contra estos hombres vamos a tener que pelear!

I como si el Perú hubiera sido vencido i despedazado en ese combate desigual, que era una revelacion del porvenir; como si todos los futuros desastres i derrotas hubieran pasado en espantoso tumulto por la imaginacion de aquellos hombres, mudo i cruel silencio dominó la escena. Los marinos del *Huáscar*, que habian creido llegar a una fiesta, los soldados de Buendia que se habian formado para presenciar un triunfo i presentar las armas a sus hermanos vencedores i la ajitada muchedumbre de la ciudad que esperaba vengarse de sus tenaces bloqueadores, inclinó avergonzada la pálida frente i comprendió en toda su amargura que ellos no eran los vencedores.



CAPITULO VIII

LA FUGA HEROICA

I

Miéntras en la bahía de Iquique combatia la *Esmeralda* contra el *Huáscar*, la *Covadonga*, perseguida por la *Independencia*, desarrollaba su vasto plan de defensa, empleando medios de hostilidad que a la inmóvil *Esmeralda* no le era posible adoptar.

Es una de las grandiosidades de este combate únicos los distintos caracteres de las dos luchas: el gran triunfo moral de la *Esmeralda* i la sorprendente victoria material de la *Covadonga*. La *Esmeralda* anonadó al *Huáscar* con su resistencia sublime i la *Covadonga* despedazó i rindió a la *Independencia* con su estratejia maravillosa.

Unidos esos dos episodios, engastado el uno al lado del otro como las piedras deslumbrantes de una dia-

dema, forman un conjunto de fabuloso efecto i arrojan sobre la tenebrosa humanidad luces de inmensa i resplandeciente gloria. Despues de haber contemplado el combate de Iquique, el espíritu ansioso i anhelante pasa de una grandeza a la otra i se detiene asombrado ante el triunfo de la *Covadonga*. Parece increíble que de una sola jeneracion hayan salido tantos héroes.

Habia a bordo de esas dos naves alma i fuerza para muchos siglos.

II

Cuando la *Covadonga* abandonó el fondeadero de Iquique para dirijir su rumbo hácia el sur, se deslizó por el costado del *Huáscar*, i al encontrarse frente al monitor, descargó sobre él sus dos cañones de a 70, i siguió volando sobre la superficie de las aguas, *guardando sus fondos*, como el sublime Prat se lo habia recomendado. Prat, como el Cid, iba a ganar batallas despues de muerto.

Los oportunos disparos de la *Covadonga* comunicaron a los marinos de la *Esmeralda* ese entusiasmo varonil i resuelto que se apodera de nuestra alma al presenciar un gran ejemplo, un hecho audaz, una accion heróica i temeraria. Era la golondrina hiriendo i desafiando al águila.

El *Huáscar* contestó los disparos de la *Covadonga*

con uno de sus cañones de a trescientos, cuya bala perforó a la goleta de banda a banda, a flor de agua i por su proa.

Este certero disparo cortó las dos piernas al jòven cirujano Pedro R. Videla, un niño de veinticuatro años, apasionado i heróico, que llevaba en su corazon una incurable herida de amor: habia perdido a su prometida en los momentos en que se preparaba a llevarla al altar. ¡Feliz niño! murió llevando encerrado en su corazon, como en un arca santa, el doble ideal de su amor i de su patria. Cuando la *Covadonga* abandonaba la bahía de Iquique llevaba una terrible herida en su casco i un muerto querido a su bordo.

La *Covadonga*, comparada con la *Esmeralda*, era una ágil i lijera nave; podia surcar las corrientes ajitadas i bulliciosas del mar, podia salvar las rompientes peligrosas de la isla que cierra por el sur la bahía de Iquique, podia deslizarse por sobre los arrecifes que bordean la costa, poniendo entre ella i su poderoso enemigo todos los obstáculos que la naturaleza ha arrojado allí pródigamente i que Condell debia aprovechar con un talento igual a su fortuna.

III

El teatro de las operaciones de la *Covadonga* era vastísimo; se estendia desde Iquique, tumba de la *Es-*

meralda, hasta Punta Gruesa, tumba de la *Independencia*; cerca de once millas marinas.

En esa parte de la costa se encuentran las pequeñas caletas o ensenadas de Cabancha, del Molle i de Chiquinata. La primera situada inmediatamente despues de Iquique, la segunda cuatro millas mas al sur i la última cerca del histórico promontorio de Punta Gruesa, que ha dado su nombre a la victoria. Tal era la línea de combate señalada por la naturaleza i aceptada por Condell.

Toda esa estensa costa está cubierta hasta media milla mar afuera de peligrosos arrecifes i bancos arenosos.

La *Covadonga* calaba solo once piés i la *Independencia* veinticuatro. La lucha era de valor i de ciencia. Por eso Condell tomó la espada en una mano i la sonda en la otra.

IV

La fuga de la *Covadonga* no era, pues, una escapada sino una estrategia. El que huye no se bate i por consiguiente no vence. El que vuelve las espaldas no hace fuego sobre el enemigo, ni lo conduce por medio de hábiles maniobras al abismo de su ruina.

Condell escujo el campo de batalla que correspon-

dia a sus elementos, como Napoleon escujo a Austerlitz i Bolívar a Junin. Daba, sin embargo, al enemigo una ventaja inmensa: le desafiaba en su misma casa, en su misma costa, cuyos perfiles i peligros debia conocer mejor que él, extranjero i jóven en el mar.

La *Covadonga* no podia tampoco aprovechar de las sombras de la noche que oculta los escombros i los abismos, pues el mar estaba iluminado por el sol de una espléndida mañana.

Condell poseia condiciones especiales para esta clase de aventuras: una extraordinaria rapidez de concepcion i un brazo robusto i atrevido para ejecutar inmediatamente lo que concebía su cabeza. Su valor era a veces frio i sereno, impetuoso i colérico otras. Era un hombre de mar en la mas vasta significacion de esta palabra. Tenia en su alma las tempestades i las calmas del océano.

En esta lucha sin ejemplo en la historia, que ningun hombre ha sostenido jamas en los mares con tan rara i asombrosa fortuna, Condell no perdió un solo detalle por insignificante que fuera. Aprovechó en su defensa hasta de las impetuosas olas e inmóviles rocas del mar.

V

Ademas de su buena estrella, Condell tenia tambien a su lado a los oficiales Orella, Lynch, Sanz i Valenzuela. El último de estos oficiales venia a cargo de los

cañones de señales i el ingeniero don Emilio Cuevas dirijia la máquina, que apesar de hallarse en deplorable estado prestó importantes servicios, en ese combate de evoluciones i por consiguiente de máquina i de calderos.

Los tenientes Orella i Lyneh asumieron desde el principio del combate el humilde i noble puesto de cabos de cañon. Cada uno tomó bajo su direccion una de las dos piezas de a setenta que componian la artillería de la *Covadonga*, lo que esplica cómo en ménos de veinte minutos nuestros marinos habian dejado caer ocho bombas sobre la cubierta de la fragata, rompiendo, segun relacion peruana, la escotilla de la máquina, destrozando algunos botes i la batayola, el puente del comandante, la telera i desmontando dos cañones. Todo esto sin contar las pérdidas de vidas.

Hasta ese momento la *Independencia* no habia acertado un solo tiro a la *Covadonga*. Los artilleros de la fragata eran dignos émulos de los del monitor. Solo así se comprende cómo los dos cañones de la *Covadonga* resistieron durante cuatro horas a los 22 de la *Independencia*.

En verdad fué aquella una lucha que ha venido a empequeñecer todas las viejas fábulas olímpicas.

VI

Hai mucho de estraño i de fatalista en la clase de persecucion que la *Independencia* emprendió contra la *Covadonga*. El blindado marchaba ciego en pos de su

presa, como un águila que persigue a una paloma intentando cazarla al vuelo. En vez de cortarle la retirada, la fragata seguía detras de la goleta i solo se detenía o retrocedía cuando la sonda indicaba que no había fondo para el enorme casco. Ni una evolución, ni una maniobra de esas que revelan inteligencia i táctica. La *Independencia* seguía, seguía en pos de su destino buscando el abismo en que debía caer. Era de día, el sol de la mañana lo iluminaba todo, i parecía que caminaba entre tinieblas. Marchaba altiva i empecinada, creyendo en su demencia que iba a fácil i segura victoria!

VII

I era imponente la furiosa marcha de la *Independencia!* Vista desde la débil *Covadonga*, aquella mole enorme, corriendo al acaso, fascinada por la cólera de Moore i la habilidad de Condell, parecía un mundo que se deslizara sobre las aguas.

De momento en momento la fragata disparaba sus baterías contra el enemigo; pero sus balas hacían el efecto de los rayos frustrados de Júpiter. Solo dos bombas consiguieron caer en la gloriosa goleta i esas fueron a ocultarse humildemente en las carboneras, donde se sofocaron. Por lo que hace a la pieza de 150 que la *Independencia* llevaba en la proa, no pudo ser cargada una sola vez, porque los rifleros de la *Covadonga*, mandados por el sarjento Olave, hacían un fuego vivísimo.

desde el castillo de popa, hiriendo a los que intentaban colocarse junto al gran cañon, al rededor del cual se hizo pronto el desierto i la muerte. De suerte que durante el combate la boca de fuego mas poderosa de la *Independencia* permaneció muda. La audacia i la habilidad desarmaba a la fuerza.

VIII

Un incidente algo cómico vino a cambiar por un momento la monotonía de la persecucion.

Cuando la *Covadonga*, despues de haber virado al sur contorneando las rompientes de la isla, entró en la ensenada de Cavancha, veinticinco o treinta botes tripulados por los soldados del jeneral Buendia intentaron cortarle el paso i abordarla. Ignoraban aquellos infelices que la goleta iba tripulada por hombres del mismo temple que los que tripulaban la corbeta.


Condell ordenó al guardia marina Valenzuela que disparara contra los botes con los cañones de señales, i dos o tres descargas a metralla, unidas al fuego de la fusileria de a bordo, desbarataron el atrevido intento de aquellos enanos.

IX

La *Independencia* hizo entónces su primera tímida tentativa de acometer con el espolon a la *Covadonga*; pero retrocedió inmediatamente ante el doble temor de

encallar por el poco fondo del mar i por los estragos que hacia en su tripulacion el vivísimo fuego de los cañones i fusiles de la goleta.

Moore dió nuevas disposiciones para proseguir en su fatal intento de espolonear a la *Covadonga*. Empeinado i colérico no comprendió lo que significaba aquella primera advertencia, ni presintió el vago anuncio de la catástrofe.



CAPITULO IX.

RENDICION DEL COLOSO.

I

La fuga estratégica de la *Covadonga*, su defensa tenaz i heróica, su habilidad sorprendente para vencer los peligros, el fuego terrible de sus cañones, todo ese conjunto de hechos increíbles inflamó de cólera el corazón de Moore a las mismas horas en que la resistencia de la *Esmeralda* exasperaba a Grau. ¿Era posible que el poderoso blindado con 22 cañones no pudiera vencer a la podrida i pequeña nave? La rápida fragata que andaba doce millas por hora, ¿no podría detener en su fuga a la goleta que solo andaba cinco? Pero la *Covadonga* seguia su afortunada marcha empujada, mas que por el vapor de sus calderos, por las olas i las brisas del océano. Bajaba i subia los abismos, cruzaba como una gaviota los arrecifes i los bancos, se

desvanecía como la espuma i volvía a reaparecer amenazante, ofensiva i desdeñosa. Parecía que trataba de ocultar o de suavizar las rocas i las arenas para que el incauto enemigo, no encontrándolas peligrosas, se estrellara sobre ellas. Las rocas eran el espolon de la *Covadonga*.

Moore, desvanecido i deslumbrado, pensó que tanta fortuna no podía ser la obra de Condell. Aquello era increíble i fantástico: había un jénio misterioso que dirigía la nave, i ese jénio no podía ser el del bien sino el del mal, porque el del bien estaba con el Perú. Los jiros vertijinosos de la *Covadonga*, sus movimientos desesperados que desconcertaban al enemigo, sus punterías terriblemente certeras, resultado de cálculos fatales, no podían ser sino la obra de un espíritu infernal, i ese espíritu tenía que ser el del práctico Stanley. Los hombres inferiores recurren siempre a un fenómeno cualquiera, vulgar, extraordinario o misterioso, para explicarse sus desgracias.

Stanley, como la serpiente del Paraíso, fascinaba a la *Independencia* i la arrastraba en pos de la *Covadonga* para perderla.

I mientras esto pensaba Moore, «el hombre-inferno,» el hombre-catástrofe, que hacía surgir una roca del abismo al contacto de su májica varilla, dormía profundamente, con la tranquilidad del justo, en un camarote del vapor *Lamar* que se dirigía a Antofagasta para dar cuenta de la doble victoria de Iquique i de Punta Gruesa.

II

Pero ¿quién era Stanley?

Stanley, según los cronistas peruanos, había cometido un asesinato en una chata fondeada en el Callao, i por falta de pruebas había sido absuelto. «En agradecimiento a esta jenerosa conducta de los tribunales peruanos, dicen los mismos cronistas, Stanley, mui conocedor de los derroteros del sur, se ofreció a dirigir a la *Covadonga*».

Se vé, pues, que Stanley era algo mui parecido a una vision o a un sueño!

Lo verdadero, lo terrible, lo que hacía de la *Covadonga* una nave invencible, era el sentimiento del amor a la patria, al deber i a la gloria que dominaba a todos sus tripulantes. Era el espíritu de Prat, la habilidad de Condell, el recuerdo de las gloriosas tradiciones de nuestra historia, era, en fin, el alma de Chile!

III

Se acercaba la hora del medio dia i aquella lucha obstinada e indecisa parecia prolongarse indefinidamente. Moore, que era la fuerza, sentia en su alma la sombría cólera del que siendo omnipotente se vé burlado por el débil. Comprendia, en medio de su taciturno despecho, que hasta ese momento el triunfo correspondia a la *Covadonga*, i que había llegado el instante

de lanzar sobre el pequeño insolente todos los rayos de su poder. El espolon de la *Independencia*, mas poderoso que el del *Huáscar*, iba a dar fin a la tragedia.

IV

En el momento en que la *Covadonga* recorría cautelosa i triunfante los bordes de la bahía de Chiquinita, la *Independencia* se lanzaba otra vez sobre ella para despedazarla con su ariete; pero cuando se encontraba solo a doscientos metros de distancia se vió obligada a retroceder ante los certeros disparos del teniente Orella i el insuperable inconveniente de no tener el mar bastante fondo para sostener a tan gran nave. La fragata viró nuevamente mar afuera perdiendo las pequeñas ventajas que habia obtenido al acercarse.

Al mismo tiempo que la *Independencia* se alejaba llevando consigo la vergüenza de este segundo fiasco, la *Covadonga* abandonaba la abierta bahía de Chiquinita i principiaba a deslizarse por los acerrifes de Punta Gruesa. Se acercaba al desenlace.

El visionario Moore debió ver sobre esos arrecifes algo como una inmensa tumba. Uno de sus tenientes ha dicho que las rocas que en esa costa se levantan tienen de noche las formas de amortajados espectros. Los hombres ven siempre en la naturaleza los horrores que llevan en su alma.

V

Miéntras el comandante Moore ordenaba la tercera embestida i la jente de cubierta de la *Independencia* bajaba a la batería i tomaba la posicion salvadora en estos casos para evitar los efectos del choque, esto es, se tendian de bruces sobre la cubierta, el comandante Condell esperaba sereno el desenlace.

Condell habia dirigido su nave con una habilidad sorprendente, habia peleado durante cuatro horas a pecho descubierto, siendo el blanco de todos los fuegos del enemigo, i esperaba el último momento con el alma llena de fé.

Los sondajes practicados a bordo de la *Independencia* para asegurar el éxito de la tercera embestida habian dado mas de nueve brázas de agua a proa y otras tantas a popa de la fragata. La naturaleza parecia complaciente esta vez.

La *Independencia* se lanzó desde una distancia de doscientos cincuenta metros, pretendiendo tomar a su enemigo por la popa. En ese instante la *Covadonga* tenia por la proa el bajo de Punta Gruesa. Condell, al ver venir hácia él al jigantesco adversario, se lanzó audazmente sobre el bajo para atravesarlo, poniéndolo entre las dos naves como un insalvable obstáculo. La *Covadonga* pasó rosando las rocas. Moore, demente i furioso, no pudo detener la marcha de la fragata por

la impericia de los improvisados timoneles que servian la nave, pues los de su confianza, que eran tres, habían sido muertos por nuestros rifleros, i se estrelló despedazándose sobre las mismas rocas que acababa de salvar la *Covadonga*.

El blindado cayó innoblemente sobre su costado de estribor i el agua penetró a torrentes por las portas de las baterías. Se apagaron los fuegos i se sumerjieron los calderos hasta la caja de humo. La *Covadonga* viró entónces a fin de ponerse por la popa de la fragata, desde donde no podia recibir los fuegos enemigos, i al pasar frente de la enorme pero ya inerte mole, le disparó sus dos cañones de a 70, que la *Independencia* contestó con tres tiros cuyas bālas se perdieron en el fondo del mar. Los cañones se habian inclinado hácia abajo en señal de rendicion.

El pánico se habia apoderado de los tripulantes de la *Independencia* que luchaban por defenderse de la inundacion i de los fuegos de la *Covadonga*. Gritos de cólera, de desesperacion, de asombro i de dolor se escapaban de todos los pechos, i en medio de tan espantoso derrumbe no se vió aparecer en el dintel de esa tumba sombría la figura luminosa de uno de esos hombres que en las desgracias sublimes levantan el abatido espíritu i dan vigor al brazo desfalleciente. Todos inclinaron la cabeza ante la fatalidad; ninguno la levantó desdeñosa i altiva revelándose contra el destino.

La *Covadonga* seguía cañoneando impasible a su rival,

pues aun flameaba la bandera enemiga en los mástiles de la poco ántes invencible nave.

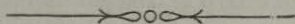
De repente, en medio del ruido que hacian las olas al estrellarse sobre la rota quilla de la fragata, en medio del estruendo de las descargas, de los clamores de los vencidos i de las alegres voces de los vencedores, se dejó oír este grito espantoso:

—Estamos rendidos!

I al mismo tiempo pudo presenciarse el terrible espectáculo de ver descender del mas alto mástil de la fragata la bandera bicolor i alzarse en su lugar el blanco estandarte de la rendicion.

La *Covadonga* cesó inmediatamente sus fuegos, viró su quilla hácia el sur, hácia las costas de Chile, i se alejó triunfante de la sangrienta arena. Era ya tiempo; pues hácia el norte se divisaba el humo de una nave que avanzaba rápidamente. Era el humo del *Huáscar*.

Aquel combate tenebroso de la demencia contra el jénio, del caos contra la luz, del pasado contra el porvenir, habia terminado i Apolo habia vencido a Leviatan.



Documento núm. 1.

PARTE OFICIAL DEL COMANDANTE DON MIGUEL GRAU SOBRE
EL COMBATE DEL «HUÁSCAR» CON LA «ESMERALDA».

COMANDANCIA JENERAL DE LA 1.^a DIVISION NAVAL.

Al ancla en Iquique, mayo 23 de 1879.

Benemérito señor Jeneral Director de la guerra.

B. S. D.

En cumplimiento de las instrucciones verbales recibidas de V.E. zarpé del puerto de Arica en la primera hora de la noche de 20 del presente, con el monitor *Huáscar* i la fragata *Independencia*, ambos buques pertenecientes a la division naval de mi mando, i me es honroso dar cuenta a V.E. de los acontecimientos que han tenido lugar en ella hasta la fecha. En la travesía del puerto de Arica al de Iquique, creí conveniente recalar a Pisagua, lo que verifiqué a las 4 hs. 20 ms. A. M. del 21, con el objeto de inquirir algunas noticias relativas a la comision que debia realizar en Iquique. En efecto, supe por el capitán de dicho puerto, quien me mostró un telegrama del prefecto del departamento de Tarapacá, de fecha 19, en el que se le comunicaba que la corbeta *Esmeralda*, la cañonera *Covadonga* i el trasporte *Lamar*, buques de la escuadra chilena hacian efectivo el bloqueo de Iquique.

Al aproximarse nuestros buques al puerto de Iquique, noté que efectivamente tres buques caldeaban, i pronto pude reconocer entre ellos a la *Esmeralda* i *Covadonga*, que se ponian en movimiento, tomando posiciones defensivas, a la par que salia del puerto un vapor con bandera norte-americana, probablemente el *Lamar*, i se dirijia al sur. La anticipacion con que hizo esta maniobra i la distancia de cinco millas a que me hallaba del puerto,

teniendo en cuenta las dilijencias consiguientes a su reconocimiento, me decidieron a dirigir mis operaciones de preferencia sobre los dos buques que ántes he indicado. Llegando el *Huáscar* a dos mil metros próximamente al N. O. del fondeadero de los buques enemigos, mandé afianzar el pabellon i ordené a la *Independencia*, que venia por el norte, próxima a la costa i a cinco millas de distancia, se dispusiese para el combate.

Ocupaban entónces los mencionados buques posiciones a un cable o cable i medio de la playa, frente al lado N. de la poblacion, en órden de combate, la *Covadonga* por la popa del otro i ámbos con proa al N., de manera que estaban interpuestos entre nosotros i la poblacion. Eran las 8 hs. 20 ms. A. M. del 21.

Trabóse el combate desde este momento entre el *Huáscar* i los dos buques enemigos, i 30 minutos despues se unió i rompió sus fuegos la *Independencia*, pero nuestros tiros no podian ser bien dirigidos por encontrarnos en la boca del puerto bajo la accion de la mar, a la par que las punterías de los buques enemigos tenian en lo jeneral buena direccion i elevacion.

La *Covadonga*, despues de la primera hora, salió del puerto mui pegada a la isla que cierra la parte occidental, i emprendió su retirada por la costa del sur, barajándola mui próxima a la playa, en vista de lo cual ordené a la *Independencia* perseguirla, quedándome por consiguiente batiendo con el *Huáscar* a la *Esmeralda*.

Miéntras la *Independencia* seguia su camino, i notando la inseguridad de nuestros tiros, por la causa que he dicho ántes, me decidí a atacar a la *Esmeralda* con el espolon; pero informado por el capitan de corbeta i del puerto, don Salomé Porras, i por el práctico del mismo, don Guillermo Checle, quienes se encontraban a bordo desde el principio del combate, de que dicho buque estaba defendido por una línea de torpedos en su delante; intenté dirigirme sobre él pasando próximo a tierra por el lado del sur para desalojarlo de la zona en que maniobraba defendido. Mas, observando a la vez que se dirigia hácia el norte saliendo de esa zona, cambié de propósito i goberné directamente sobre el centro de su casco, con un andar de 8 millas próximamente. A medio cumplido de distancia detuve la máquina, i la *Esmeralda*, guiñando para evadir el golpe al costado lo recibió por la aleta de babor en direccion mui oblicua, el espolon resbaló, su efecto fué de poca

consideracion, i quedaron abordados ámbos buques, hasta que el *Huáscar* empezó su movimiento para atras.

Embestí nuevamente con igual velocidad i la *Esmeralda* presentó su proa, evadiendo de esta manera nuevamente los efectos del choque, sin embargo, estos dos golpes la dejaron bastante maltratada.

En ámbas ocasiones, a la aproximacion de los buques i durante el tiempo que permanecieron mui cerca, recibimos el nutrido fuego de las ametralladoras que tenia establecidas en sus cofas, el de fusilería i muchas bombas de mano a la vez que descargas completas de la artillería de sus costados. El blindaje protejió bien a nuestra jente de los efectos de tan certeros fuegos, muchos de los cuales chocaron en nuestra torre i otros rompieron algunas partes de madera o de fierro mui delgado, i permitia sostener igualmente nuestro fuego de cañon i fusilería.

Finalmente, emprendí la tercera embestida con una velocidad de diez millas i logré tomarla por el centro. A este golpe se encabuzó i desapareció completamente la *Esmeralda*, sumerjiéndose i dejando a flote pequeños pedazos de su casco i algunos de sus tripulantes. Eran las 12.10 P. M. El comandante de ese buque nos abordó a la vez que uno de sus oficiales i algunos de sus tripulantes por el castillo, i en la defensa de este abordaje perecieron víctimas de su temerario arrojo. Inmediatamente mandé todas las embarcaciones del buque a salvar a los náufragos i logré que fuesen recojidos 63, los únicos que habian sobrevivido a tan obstinada resistencia.

No puedo prescindir de llamar la atencion de V.E. hácia la sensible pérdida del teniente 2º graduado don Jorje Velarde, para significar el notable comportamiento i arrojo con que este oficial conservó su puesto en la cubierta, al pié del pabellon, hasta ser víctima de su valor i serenidad.

Terminado en el puerto de Iquique el salvamento de los náufragos i con ellos a bordo me diriji en demanda de la *Independencia*, que estaba a la vista en la punta denominada *Gruesa*, al sur de Iquique, con el intento de ayudar al apresamiento de la *Covadonga*. Noté que ésta, desde que se apercibió del movimiento del *Huáscar*, se alejó a toda fuerza con rumbo al sur a la vez que la *Independencia*, algo reconocida a una banda, permanecia en el mismo sitio.

A medida que iba avanzando, pude claramente comprender que este último buque estaba varado, i preferí continuar la persecucion de la *Covadonga* durante 3 horas, hasta que convencido que la distancia de diez millas que próximamente me separaba de ella no podia estrecharla ántes de la puesta del sol, creí mas conveniente desistir del empeño i volver en auxilio de la *Independencia*.

Pude entónces apreciar que la pérdida de la fragata era total i mandé mis embarcaciones por la jente que habia a su bordo dando la órden de incendiar el buque.

Los detalles relativos a la pérdida de la fragata los encontrará V.E. en el parte adjunto del comandante de dicho buque; este jefe, con todos sus subordinados, marchan en el *Chalaco* a ponerse a las órdenes de V.E.

Regresé al puerto de Iquique i remití a tierra a los prisioneros a órdenes del señor jeneral en jefe del ejército. A los heridos para su curacion i los cadáveres para su sepultura.

Por considerarlo prudente me moví a la mar con el fin de pasar la noche sobre la máquina reconociendo las cercanías del puerto, i avisté en la madrugada al trasporte *Chalaco* que estaba en Pisagua. Me dirijí en demanda de él, e impuesto de su comision, ordené venirse a cumplirla al puerto de Iquique, por creerlo así mas conveniente.

Actualmente me ocupo en hacer carbon, tomándolo del *Chalaco*, de tierra i una lancha perteneciente al enemigo, con el fin de continuar dando cumplimiento a las instrucciones de V. E. Al terminar cábeme la satisfaccion de asegurar a V. E. que todos los individuos de la dotacion del *Huáscar* que me están subordinados han cumplido su deber.

Todo lo cual tengo el honor de elevar a conocimiento de V. E. para los fines a que haya lugar.

Dios guarde a V. E.

MIGUEL GRAU.

Documento núm. 2.

PARTE OFICIAL DEL SEGUNDO COMANDANTE DE LA
«ESMERALDA», DON LUIS URIBE.

Iquique, mayo 29 de 1879.

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. S. que el 21 del presente, despues de un sangriento combate de cuatro horas con el monitor peruano *Huáscar*, la *Esmeralda* fué echada a pique al terecer ataque de espolon del enemigo. El honor de la bandera ha quedado a salvo, pero desgraciadamente tenemos que lamentar la pérdida de tres de sus mas valientes defensores: el capitan Prat, el teniente Serrano i el guardia-marina Riquelme.

Como a las 7 A. M. del dia indicado divisamos dos humos al norte. Inmediatamente se puso el buque en son de combate. A las ocho se reconoció al *Huáscar* i poco despues a la fragata *Independencia*. Se hicieron señales a la *Covadonga* de venir al habla, i el capitan Prat le ordenó tomar poco fondo e interponerse entre la poblacion i los fuegos del enemigo. Al movernos para tomar la misma situacion, se nos rompieron dos calderos i el buque quedó con un andar de dos o tres millas. A las ocho treinta la accion se hizo jeneral. La *Covadonga* se batia con la frata *Independencia*, haciendo al mismo tiempo rumbo al sur, i la *Esmeralda* contes-
taba los fuegos del *Huáscar* i se colocaba frente a la poblacion a distancia de 200 metros de la playa.

Desde esta posicion batíamos al enemigo; nuestros tiros, que al principio eran inciertos, fueron mejorando, i varias granadas reventaron en la torre i casco del *Huáscar* sin causarle el mas leve daño.

Los tiros de este último pasaban en su mayor parte por alto i varios fueron a herir a la poblacion.

Nuestra posicion era, pues, ventajosa; pero como se nos hiciera fuego de tierra con cañones de campaña, matándonos tres individuos e hiriéndonos otros tantos, el capitán Prat se vió obligado a ponerse fuera de su alcance.

En este momento, 10 A. M., una granada del *Huáscar* penetró por el costado de babor i fué a romper a estribor, cerca de la línea de agua, produciendo un pequeño incendio que fué sofocado a tiempo.

Mientras tanto, el *Huáscar* se habia acercado como 600 metros, i a esta distancia continuó la accion cerca de una hora sin recibir otra avería que la que dejó indicada. Viendo el *Huáscar* el poco efecto de sus tiros, puso proa a la *Esmeralda*.

Nuestro poco andar impidió a nuestro comandante Prat evitar el ataque del enemigo: su espolon vino a herir el costado de babor frente al palo de mesana i los cañones de su torre, disparados a tocá penoles ántes i despues del choque, hicieron terribles estragos en la marinería.

El capitán Prat, que se encontraba en la toldilla desde el principio del combate, saltó a la proa del *Huáscar* dando al mismo tiempo la voz de "al abordaje". Desgraciadamente, el estruendo producido por la batería al hacer fuego sobre el *Huáscar* impidió a muchos oír la voz de nuestro valiente comandante; i de los que se encontraban en la toldilla con él, solo el sarjento pudo seguirlo, tal fué la lijereza con que se retiró la proa del *Huáscar* de nuestro costado.

El que suscribe se encontraba en el castillo de proa, i desde ahí tuve el sentimiento de ver al bravo capitán Prat caer herido de muerte combatiendo al pié mismo de la torre del *Huáscar*.

Inmediatamente me fuí a la toldilla i tomé el mando del buque. Mientras tanto, nos batíamos casi a boca de jarro, sin que nuestros tiros hicieran el menor efecto. En cambio, las granadas del enemigo hacían terribles estragos; la cubierta i entrepuente se hallaban sembrados de cadáveres.

Volvió el *Huáscar* a embestir con su espolon directamente al centro de este buque. Governé para evitar el choque; pero la *Esmeralda* andaba tan poco, que no fué posible evitarlo, i recibió el segundo espolonazo por el lado de estribor. Esta vez, el teniente Serrano, que se encontraba en el castillo, saltó a la proa del

Huáscar, seguido de 12 individuos. En la cubierta de este último no se veía ningún enemigo con quien combatir; pero de sus torres i parapetos de popa salía mortífero fuego de fusilería i ametralladoras.

El valeroso teniente Serrano i casi todos los que lo siguieron sucumbieron a los pocos pasos.

La lijereza con que se retiraba de nuestro costado la proa del *Huáscar* i el poco andar de la *Esmeralda* para colocarse a su costado, único modo como habria podido pasar todo el mundo a la cubierta del enemigo, hacia imposible todo abordaje.

Por este tiempo nuestra tripulacion habia disminuido enormemente. Teniamos mas de cien hombres fuera de combate, la Santa Bárbara inundada i la máquina habia dejado de funcionar. Los pocos cartuchos que quedaban sobre cubierta sirvieron para hacer la última descarga al recibir el tercer ataque de espolon del enemigo.

El guardia marina don Ernesto Riquelme, que durante toda la accion se portó como un valiente, disparó el último tiro: no se vió mas; se supone fué muerto por una de las últimas granadas del *Huáscar*.

Pocos momentos despues de recibir el tercer espolonazo, se hundió la *Esmeralda* con todos sus tripulantes i con su pabellon izado al palo de mesana, cumpliendo así los deseos de nuestro malo grado comandante, quien al principiar la accion dijo:

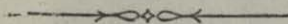
“Muchachos, la contienda es desigual. Nunca se ha arriado nuestra bandera al enemigo; espero, pues, no sea esta la ocasion de hacerlo. Mientras yo esté vivo, esa bandera flameará en su lugar, y aseguro que, si muero, mis oficiales sabrán cumplir con su deber.”

Los botes del *Huáscar* recojieron del agua a los sobrevivientes, i en la tarde del mismo dia fuimos desembarcados en Iquique en calidad de prisioneros.

Acompaño a V. S. una relacion de la oficialidad i tripulacion que ha salvado i que se hallan presos en este puerto.

Al señor Comandante Jeneral de Marina.

LUIS URIBE.



Documento núm. 3.

PARTE OFICIAL DEL CAPITAN DE NAVIO DON J. G. MOORE,
COMANDANTE DEL BLINDADO «INDEPENDENCIA»
SOBRE EL COMBATE DE PUNTA GRUESA.

Iquique, mayo 22 de 1879.

Señor capitan de navio, comandante jeneral de la Primera Division Naval.

S, G. J.

En cumplimiento de las órdenes recibidas de V. S. zarpé del puerto de Arica el dia 20 del presente mes a las 8 P. M. que me aguanté sobre la punta de Pisagua para esperarlo por haber entrado a dicho puerto.

A las 4 hs. A. M. me puse en movimiento, siempre en convoi, a poca distancia de la costa, haciendo dar toda fuerza a la máquina hasta las 5 hs. A. M. que estuvimos a la vista del puerto de Iquique, demorando en ese momento el *Huáscar* como a dos millas por la proa.

A las 7 hs. 30 A. M. se avistaron dentro del puerto i mui pegado a la costa tres buques a vapor que reconocidos resultaron ser los buques chilenos corbeta de guerra *Esmeralda*, cañonera *Covadonga* i un trasporte.

Como el buque del mando de V. S. se dirijiera al S. del puerto, seguí recorriendo la costa del N. para encerrar a los enemigos en la bahía. En esta disposicion hicieron rumbo al S.; pero encontrando que les cerraba la salida el *Huáscar*, regresaron, gobernando la *Esmeralda* hácia el N. En este momento el buque de V. S. inició el ataque haciendo su primer disparo sobre la *Covadonga* i mandé romper los fuegos de la *Independencia* sobre la corbeta *Esmeralda*; i aprovechándose de esta

circunstancia, el transporte hizo rumbo al sur navegando con toda la fuerza de su máquina.

Empeñado así el combate i viendo que el *Huáscar* cambiaba su proa dirijiendo sus tiros a la *Esmeralda* i que la *Covadonga* trataba de fugar, pegándose a la Isla, goberné en la misma direccion a fin de impedirselo, no pudiendo conseguir mi objeto porque al llegar a la altura de la Isla, la *Covadonga* la habia rebasado, pegándose mucho a las rompientes i obligándome a seguirla.

Comprendiendo que ese buque ponía en práctica el único medio que podía emplear por su poco calado traté de ganarle el barlovento para obligarlo a salir fuera o retroceder. Esto último lo conseguí en la primera caleta de la bahía de Cheurafiate, por lo cual puse proa al Norte haciendo fuego con el costado de estribor; pero la *Covadonga* volvió a dirijirse al Sur metiéndose de caleta en caleta, i tuve que continuar el combate siguiendo al buque enemigo que barajaba la costa metiéndose entre las rompientes, i en un fondo insuficiente para la *Independencia*, maniobrando en distintas direcciones.

Habian trascurrido hasta entónces mas de tres horas de combate, i viendo lo incierto de los tiros de nuestros cañones por la falta de ejercicio, pues toda la tripulacion era nueva, i el efecto que producian las ametralladoras i nutrido fuego de fusilería que el enemigo hacia sobre la dotacion de la fragata que se encontraba sobre cubierta en una gran parte por haberse estrechado tanto las distancias, acometí con el espolon por dos veces cuando las circunstancias me lo permitian; pero encontrando poco fondo tuve que retroceder, lo que dió tiempo al enemigo para ganar el Sur.

Resolví por tercera vez embestirle con el ariete pegándome a la Punta Gruesa para impedirle la salida de la bahía, estrechándolo en la última caleta, i cuando los sondajes repetidos marcaban de ocho a nueve brazas de agua, i siendo limpia la bahía segun las cartas. En este momento, notando que se pegaba mas a las rompientes de la punta, ordené poner la caña a babor para poder rebasarla i atacar así con ventaja por el otro lado, lo que no pudiendo realizarse con la rapidez necesaria, por haber sido en ese momento herido tres timoneles por el fuego nutrido de ametralladoras i fusilería que el enemigo nos hacia desde las cofas, mandé dar atrás con toda

la fuerza de la máquina, contando durante todo este tiempo los timoneles el mismo sondaje anterior; es decir, de nueve brazas de agua.

En este instante i cuando tocaba con el ariete a la *Covadonga*, se sintió un gran choque i quedó detenida la fragata. El golpe habia sido sobre una roca que no está marcada en la carta, pues se encuentra al Norte del último bajo que aparece en ella.

Por consecuencia de este choque se llenó completamente de agua el buque, se apagaron los fuegos i suspendiéronse las calderas hasta la caja de humo; i en un segundo i tercer choque se inundaron completamente las otras secciones. El buque cayó sobre su costado de estribor entrando el agua por las portas de la batería. No obstante esta desgracia, al pasar la *Covadonga* por el costado de estribor haciéndonos fuego con su artillería, nuestros cañones contestaron; cuando el agua casi cubria continué el fuego con las ametralladoras de las cofas i con la tripulacion que mandé subir a cubierta armada de rifles i revólvers, hasta que se agotaron las municiones que no podian ser repuestas, pues el buque estaba inundado casi por completo, como lo digo anteriormente.

La *Covadonga* seguia haciendo fuego de cañon a mansalva i una de cuyas bombas rompió el pico de mesana donde estaba izado el pabellon. Inmediatamente mandé poner otro en otra driza.

Despues del choque hice sondar todo el contorno del buque; marcando la sonda por todos lados de cinco i media a seis brazas; lo que prueba que la roca en que chocó la fragata es aislada i a distancia de los arrecifes de la Punta.

Cuando me convencí que todo esfuerzo por salvar el buque era infructuoso, ordené que se prendiera fuego a la Santa Bárbara, órden que bajó a cumplir el oficial encargado de ella, pero era ya tarde, pues el agua, que a torrentes entraba a bordo lo impidió.

Siendo casi toda la tripulacion de hombres que no están acostumbrados al servicio de los buque de guerra, embarcados pocos días antes de nuestra salida del Callao, fué imposible evitar que se arrojasen al agua corriendo el riesgo de perecer ahogados: mandé arriar todas las embarcaciones para mandar la jente a tierra, haciendo colocar en la primera a todos los

heridos, yendo cada bote a cargo de dos oficiales para que regresaran por el resto de la jente. En el último mandé al segundo jefe comandante Raygada para que organizara la jente en tierra e hiciera regresar algunas embarcaciones que hubieran llegado a tierra, lo que no pudo verificar, pues las rompientes las destruyeron todas al llegar a la costa. Sin embargo casi toda la tripulacion estaba ya salvada, quedando solo conmigo a bordo cerca de 20 personas, entre ellas los tenientes primeros graduados don Pedro Garezon i don Melchor Ulloa, el idem 2.º don Alfredo de la Haza, el alférez de fragata don Ricardo Herrera, el guardia marina don Carlos Eléspuru, el corresponsal de EL COMERCIO don José Rodolfo del Campo, el doctor don Enrique Basadre i el primer maquinista don Tomas Wilkims con su segundo. Mas tarde se aproximó a nosotros el buque del mando de VS. i mandó tres embarcaciones para trasbordarnos a los que aun quedábamos en la fragata, lo que no hice hasta no prender fuego al buque, inutilizar los cañones i arrojar al agua las armas que no podian servir.

Adjunto a VS. una relacion de los muertos i heridos habidos en la fragata de mi mando, durante el combate.

Réstame tan solo poner en conocimiento de VS. que tanto los jefes, oficiales i tripulacion del buque se han comportado dignamente, mostrando valor i serenidad en todo el combate i sin separarse un solo instante de los puestos que tenian señalados.

Al segundo jefe le habia encargado de recorrer todo el buque durante el combate; al tercer jefe del cuidado de la bateria i como quedara fuera de combate a los primeros disparos del enemigo, ordené que lo reemplazara el capitán de fragata don José Sanchez Lagomarsino que se encontraba en el fuerte, como jefe de la columna Constitucion, que hasta ese momento permaneció a mi lado junto con el teniente primero don Narciso Garcia i Garcia, el oficial de señales Salaverry i mi ayudante el teniente 2º don Enrique Palacios.

Concluiré no sin manifestar a VS. que uno de los últimos tiros de rifle del enemigo mató súbitamente al alférez de fragata don Guillermo Garcia i Garcia, uno de nuestros intelijentes oficiales de marina.

Dios guarde a VS.

JUAN G. MOORE.

Documento núm. 4.

PARTE OFICIAL DEL CAPITAN DE FRAGATA DON CARLOS
CONDELL, COMANDANTE DE LA CAÑONERA
«COVADONGA», SOBRE EL COMBATE
DE PUNTA GRUESA.

Comandancia de la cañonera *Covadonga*.

Antofagasta, mayo 27 de 1879.

Tengo la honra de dar cuenta a VS. del combate que ha tenido lugar entre éste buque i la *Esmeralda*, que quedaron sosteniendo el bloqueo de Iquique, despues de la partida del buque almirante i el resto de la escuadra, con los blindados peruanos *Huáscar* e *Independencia*.

Eran las 6½ de la mañana del 21, cuando, encontrándonos de guardia fuera del puerto, avistamos al Norte dos humos, los que poco despues reconocimos ser de los blindados antedichos. Inmediatamente lo comunicamos a la *Esmeralda*, quien nos puso señal de seguir sus aguas, poniéndonos acto continuo en son de combate i saliendo afuera para batirnos. Las ocho de la mañana sonaban cuando una bala del blindado *Huáscar*, dió en medio de nuestros dos buques, que se encontraban al habla. En seguida, poniendo la proa el blindado *Huáscar* a la *Esmeralda*, y la *Independencia* a la *Covadonga*, empezó el combate, rompiendo nosotros los fuegos. Vista la superioridad del enemigo, así como tambien la treintena de botes que se destacaban de la playa en auxilio de nuestros enemigos, y comprendiendo que por mas esfuerzos que hiciéramos dentro del puerto nos era difícil, si no imposible, vencer o esca-

par a un enemigo diez veces mas poderoso que nosotros, resolví poner proa al Sur acercándome lo mas posible a tierra. Miétras tanto, la *Esmeralda* quedaba batiéndose dentro del puerto. Durante cuatro horas consecutivas soportamos los fuegos que el blindado *Independencia* nos hacia sostenidamente, habiendo recibido varios que nos atravesaron de banda el palo de trinquete i el esquiife con sus pescantes, que se fué al agua. Tres veces se nos acercó enfilándonos de popa con su espolon para echarnos a pique. En las dos primeras no se atrevió, sea por temor de no encontrar agua para su calado, o por el nutrido fuego de cañon i de fusil que le hacíamos, contestándonos ellos lo mismo, i ademas con ametralladoras desde las cofas. La tercera tentativa parece que era decisiva i a 250 metros de nuestra popa recibió algunos balazos con cañon de a 70, que lo obligaron ganar a tierra i vararse en un bajo que nosotros pasamos rozando. Gobernamos a ponernos por la popa donde no podia hacernos fuego. Al pasar por frente le metimos dos balas de a 70 que ellos nos contestaron con tres tiros, sin tocarnos.

Saludamos con un *hurra!* la arriada del estandarte i pabellon peruanos que dicho blindado hacia tremolar en sus topes, viendo reemplazadas estas insignias por la bandera de parlamento. Púseme al habla con el comandante rendido, quien, de viva voz, me repitió lo que ya habia indicado el arreo de su pabellon, pidiéndome al mismo tiempo un bote a su bordo, lo que no pude verificar, no obstante mis deseos, porque el blindado *Huáscar*, que habia quedado en el puerto, se nos aproximaba. Intertanto, la tripulacion de la *Independencia* abandonaba el buque i se refugiaba en tierra, parte en bote i parte a nado.

Trabajando nuestra máquina con solo cinco libras de presion, i el buque haciendo mucha agua a causa de los balazos que recibió, creí aventurado pasar a bordo del buque rendido. Proseguí, pues, retirada al Sur llevando la conviccion de que la *Independencia* no saldria de allí.

El *Huáscar*, que como hemos dicho, quedó batiendo dentro del puerto a la *Esmeralda*, se nos acercaba a toda fuerza de máquina. Tomé todas mis precauciones para empeñar un segundo combate, que por lo desventajoso de nuestra situacion parecia imposible evitar, pues carecíamos de balas sólidas i la jente estaba rendida despues de cinco o seis horas de sostenido combate con ámbos buques enemigos. Momentos despues i cuando dicho blindado es-

taba como a seis millas de nuestra popa i por la cuadra del vencido, lo ví dirijir su proa en auxilio de la *Independencia*. Este retraso en su marcha permiti6 que avanzáramos un tanto mas, lo necesario para distinguirlo nuevamente, minutos despues, i como a diez millas, siempre en nuestra persecucion.

Con la caida del dia i la oscuridad de la noche, perdimos de vista al enemigo i tratando de aprovechar la brisa que soplabá en esos momentos, hice rumbo al oeste. Proseguí navegando con ese rumbo hasta las doce de la noche, hora en que, creyendo que el *Huáscar* hubiese cesado en su propósito, me dirijí hácia tierra gobernando convenientemente.

Recalamos a Tocopilla, a donde el buque recibió, con auxilios de carpinteros mandados de tierra, las reparaciones mas urgentes, tapando los balazos a flor de agua; i proseguí al sur en la mañana del 24 tocando en Cobija a la 1 i media P. M. donde recibimos al vapor del norte que condujo al contador a Antofagasta i a los heridos, con la comision de verse con el jeneral en jefe para pedirle un vapor que fuera a encontrarnos, pues el buque no andaba mas de dos millas y seguía haciendo mucha agua. A veinte millas de Antofagasta recibimos el remolque del vapor *Rimac*, que nos condujo a este puerto, donde fondeamos a las 3 A. M. del 26.

Supongo que US. teudria desde ayer datos de la accion.

Terminaré este parte lamentando la pérdida de nuestro compañero el doctor don Pedro R. 2.º Videla, que dejó de existir horas despues del combate a consecuencia de una bala que le llevó los dos piés; i en el equipaje la muerte del grumete Blas 2.º Tellez i del mozo Felipe Ojeda. Hubo cinco heridos, pero no graves, entre los cuales se cuenta el contador del buque, que recibió dos balazos.

Hago una especial recomendacion del teniente 1.º don Manuel J. Orella, cuyo valor, serenidad en su puesto y resolucion a bordo han sido ejemplares. A la vez recomiendo particularmente el buen desempeño del injeniero 2.º don Emilio Cuevas, bajo cuya direccion está la máquina.

Los oficiales, tanto de guerra como mayores, se condujeron valientemente y cada cual estuvo siempre a la altura de su deber i de su honor, como oficial i como chileno. Respecto a la tripulacion, supo cumplir con su deber; i hubo momentos tales de entusiasmo, que cada cual manifestó que estaba resuelto a morir, obedeciendo al jeneroso sentimiento patriótico de no entregar el buque.

Por el próximo vapor comunicaré a US. mas estensamente detalles sobre el combate.

Al querer dar término a la presente, el *Huáscar*, que entra del sur a las 2½ P. M., empeña el combate con nuestro buque i los cañones de tierra, i en este momento las 6 hs. 45 ms. cesa el fuego, pues el *Huáscar* se hace afuera.

A bordo no ocurre novedad i como siempre la oficialidad i tripulacion corresponden a la confianza de la patria.

Dios guarde a US.

CARLOS A. CONDELL.

Al señor comandante jeneral de marina.

Documento núm. 5.

RELACION DEL COMBATE DE IQUIQUE, PUBLICADA
EN "EL COMERCIO" DE ESA CIUDAD, POR SU REDACTOR DON
MODESTO MOLINA, TESTIGO PRESENCIAL.

Con el objeto de que nuestros lectores puedan comunicar al exterior algunos detalles sobre el combate de ayer, nos apresuramos a dar el presente boletín.

A las 7 hs. 15 ms. de la mañana se avistaron dos buques que venían del Norte, a los cuales todos suponían ser enemigos. Uno de ellos avanzó hacia el oeste del puerto, tomando poco después rumbo al fondeadero.

En el acto se pusieron en movimiento la *Esmeralda*, la *Covadonga* i el transporte *Lamar* que sostenían el bloqueo de este puerto.

Como los dos buques que asomaron despedían mucho humo, sospecharon sin duda los bloqueadores que eran de los suyos. Sin embargo, para cerciorarse más, se dirijieron hacia el que veían entrar por el oeste.

Reconocido que fué el *Huáscar*, que era el primero que hizo proa a nuestro puerto, la *Covadonga* se acercó al transporte *Lamar* i le dió orden de irse al sur a toda máquina. El *Lamar*, con toda fuerza, tomó el rumbo que se le había indicado.

Mientras esto tenía lugar, el *Huáscar*, izando un hermoso pabe, llon peruano, disparaba el primer cañonazo sobre la *Esmeralda* que a su regreso, después de reconocer nuestros buques, se entró al fondeadero para impedir que el *Huáscar*, por no dañar la población, le hiciese fuego.

La *Independencia* avanzó hacia el sur, con el objeto de impedir

que la *Covadonga*, que tiene mui buen andar, se le escapase. Fué entónces cuando se trabó un combate recio por nuestra parte i desesperado por la del enemigo, que ha demostrado un *heroismo espartano*.

Jaqueada la *Esmeralda* por el *Huáscar* que la perseguia en las ligeras evoluciones que ella hacia, entre nuestra rada i el *Colorado*, único trayecto que pudo recorrer porque no tenia escape ni al Norte ni al Sur, el monitor le hacia fuego por elevacion a fin de lograr que la corbeta se rindiese; que desde el principio fué ese el objeto del valiente comandante señor Miguel Grau, lo prueban las bombas i balas rasas que reventaron en el cerro de Huantaca i en el que está frente a la casa del señor Williamson.

La *Esmeralda* sostenia el fuego con un teson admirable, haciendo certeras punterías a flor de agua i por elevacion; pero el *Huáscar* le respondia de tarde en tarde a fin de no dañarla.

En uno de los movimientos de la corbeta chilena, se puso frente i mui cerca de la estacion del ferrocarril. Entónces el señor jeneral Buendia que, para todo caso, hizo colocar la artillería de campaña por ese punto, ordenó que rompiese ésta el fuego sobre el buque chileno i que igual cosa hiciesen los soldados. En efecto, las cuatro piezas de a 9 empezaron a hacer un fuego pronto i certero al cual contestó la corbeta con una audanada i con tiros de fusilerías tan sostenido que parecian las de dos ejércitos numerosos que se batien encarnizadamente.

Despues de sesenta cañonazos de tierra, mas o ménos, se consiguió desalojar a la *Esmeralda* que buscaba, siempre haciendo fuego, la salvaguardia de la poblacion para no perderse.

Miéntas tanto, la *Covadonga* huia i huia a toda máquina hácia el Sur, recibiendo los constantes tiros que la *Independencia* le hacia i respondiéndolos con denuedo i buen éxito. Hubo un momento en que se creyó perdida la *Covadonga*. Entónces hizo rumbo al interior de la caleta de Molle, siempre combatiendo.

Mal manejada la *Independencia*, no conocedor sin duda su comandante de esa bahía de sus malos bajos, i por otra parte, deseando tomar el buque sin causarle grave daño, emprendió su persecucion.

Pero sucedió que, en vez de tomar rectamente al Sur para ganarle la vanguardia a la *Covadonga*, que, dentro de Molle tenía que describir una semi-circunferencia para verse fuera de la ensenada, el blindado peruano tomó la retaguardia i emprendió la persecucion del buque enemigo, el cual, mui pegado a la costa, daba todo su andar a la máquina para lograr la fuga. Tanto se acercó a la playa que la guarnicion que estaba en Molle le hizo fuego de fusilería, al que la *Covadonga* contestó inmediatamente.

El combate entre el *Huáscar* i la *Esmeralda* habia tomado mas calor, haciéndose ya insostenible por parte del buque chileno, cuyas averías principiaban a ser de consideracion.

Fué entónces cuando el comandante Grau vió llegado el momento supremo.

Fuera de tiros de cañon la *Covadonga*, que huía sin que pudiera darle caza la *Independencia* i viendo que se prolongaba el combate, decidió ponerle fin con un acto de heroísmo.

Cuando la *Esmeralda* estaba frente al *Colorado*, al Norte de este puerto, le arremetió el *Huáscar* con su espolon, descargándole ántes dos cañonazos que inutilizaron algunas piezas del enemigo. La corbeta principió a hacer agua. Al habla ambos buques, el comandante Grau intimó rendicion a la *Esmeralda*, pero el jefe de la corbeta chilena se negó a arriar su bandera.

Viendo el señor Grau que era inútil toda consideracion, arremetió por segunda vez con su buque a la *Esmeralda*, que entónces, como anteriormente, no habia cesado de descargar sus cañones.

En este segundo choque se desconcertó el eje de la maquinaria de la corbeta chilena, i una bala del monitor le mató treinta i seis hombres.

Era preciso que se diera fin a un drama tan sangriento i que *no reconozca ejemplo en la historia del mundo*.

Así fué.

A una evolucion de la *Esmeralda* en que presentó hácia el suroeste su costado de estribor, le acometió por tercera vez el *Huáscar* con su ariete, descargándole dos cañonazos. Uno de éstos le llevó por completo la proa, por la cual principió a hundirse.

Fué en este tercer choque cuando el comandante Prat de la *Esmeralda*, saltó, revólver en mano sobre la cubierta del *Huáscar*, gritando: ¡Al abordaje, muchachos! Lo siguieron un oficial Serrano, que llegó hasta el castillo, en donde murió; un sarjento de artillería i un cabo. Todos éstos quedaron muertos en la cubierta. Prat llegó hasta el torreón del comandante, junto al cual estaba el teniente S. Velarde, sobre el que hizo tres tiros que le causaron la muerte.

Entónces un marinero acertó a Prat un tiro de Comblain en la frente, destapándole completamente el cráneo, cuyos sesos quedaron desparramados sobre cubierta.

Miéntas esas sangrientas escenas tenían lugar sobre la cubierta del *Huáscar*, la *Esmeralda* desaparecía. En efecto, se inclinó hácia estribor, que fué por donde el ariete la cortó, i algunos segundos despues se hundió, siempre de proa. El pallellon chileno fué el último que halló tumba en el mar.

La *Esmeralda* era una especie de almacén o depósito de la escuadra chilena en que se encontraban víveres, armamento, municiones i otros recursos de todo jénero. No es pues, extraño, que despues de haberse hundido se haya visto a flote cajones de distintas clases i tamaños.

Al hundirse la *Esmeralda*, un cañón de popa, por el lado de estribor, hizo el último disparo, dando la tripulación, vivas a Chile.

El combate concluyó a las 11 h. 45 m. A. M.

.....

Despues de la catástrofe, que apagó los gritos de entusiasmo con que desde el principio eran saludados los tiros del *Huáscar* por el pueblo i el ejército, siguió el estupor i el silencio en todos.

La impresion que en los habitantes produjo el hundimiento del buque enemigo, pudo mas que la alegría, i la apagó.

¡Tremendos misterios del corazón humano!

Miéntas que al norte de Iquique el triunfo ponía fin a un espantoso drama, al sur tenía lugar otro inesperado.

Forzando su máquina la *Independencia* pudo dar caza a la *Covadonga* que iba completamente destrozada. Se puso al alcance de ella frente a Punta Grande, que dista como nueve millas i algo mas de este puerto.

A pesar de su mal estado, la *Covadonga* hacia fuego de cañon i de rifle. Entónces el comandante Moore resolvió pasarla por ojo, e hizo que su buque olzara para verificar la operacion. Desgraciadamente, cuando esta maniobra tenia lugar, el blindado chocó por el costado de babor en una roca, habriéndolo e inclinandolo de ese lado. En el acto se esparció el desaliento i la confusion. Se echaron botes para salvar la jente, i la que no tuvo embarcaciones se arrojó a nado para ganar la playa.

Debemos hacer constar para la historia un hecho que habla mui alto en favor de nuestra proverbial jenerosidad i que será un nuevo baldon para Chile. Miéntas que en nuestra bahía el *Huáscar* arrió todas sus embarcaciones para socorrer a los náufragos de la *Esmeralda* que a gritos pedian auxilio, del *Covadonga* se hacia fuego de rifles i ametralladoras sobre los botes i la jente que nadando tomaban la playa, despues de abandonar la *Independencia*.

Luego que el *Huáscar* tomó a los prisioneros que, en número de cerca de cuarenta, pudieron salvarse, se dirijió al Sur en persecucion de la *Covadonga* i en auxilio del blindado. Cuando ésta vió a nuestro monitor, cesó en la infame tarea de asesinar náufragos i tomó la fuga.

Siendo imposible salvar a la *Independencia* se le puso fuego.

Hsta el momento mismo de entrar este número en prensa, arde todavía el casco de ese buque, cuya jente vino por tierra anoche a este puerto.

El comandante Moore; el segundo i algunos otros oficiales i empleados del blindado, pasaron al *Huáscar*, el cual regresó a este puerto anoche a las siete, dejando poco despues nuestro fondeadero sin rumbo conocido.

Al fugar el transporte *Lamar* ántes que nuestros buques entrasen a la bahía e hiciesen el primer disparo, izó el pabellon americano. Por esta razon se dice que el comandante Grau no lo persiguió.

Al abordar los prisioneros chilenos las embarcaciones que fueron en su auxilio, dieron un ¡viva al Perú! i encomiaron el valor i jenerosidad de los peruanos para con los rendidos.

El oficial don Guillermo García i García de la *Independencia*, murió despues de encallada ésta, a consecuencia de dos tiros de Comblain que se le hicieron de la *Covadonga*.

Han sido heridos el capitan de fragata don Ramon Freire i tres hombres de mar del *Huáscar*.

Entre los prisioneros sabemos que están el teniente 1.º segundo comandante de la corbeta Luis Uribe.

Teniente Francisco Sanchez.

Guardias-marinas; Arturo Wilson, Arturo Fernandez, Vicente Zegers.

Cirujano, Cornelio Guzman.

Practicante, Juan O. Goñi.

Subtenientes, Antonio D. Hurtado, Jerman Segarra.

Pasajero, Agustin Cabrera.

A estos individuos se les ha alojado en el cuartel de la Compañía "Salvadora", i el resto de la tripulacion está a cargo de la Columna de Jendarmes.

No es exacto que estén incomunicados; por el contrario, se les ha ofrecido la libertad, pero ellos no han aceptado por temor a sufrir desaires del pueblo.

Eso piensan, porque no conocen el carácter jeneroso i magnánimo de sus apresadores.

Desde que asomaron los buques i principió el combate, el ejército se colocó en sus posiciones con una celeridad i ensusismo que acusan moralidad, disciplina i el tradicional pundonor de nuestros soldados.

El señor jeneral Buendia, jeneral en jefe del ejército, recorrió la línea de la playa entusiasmando a los soldados i dictando medidas oportunas para prevenir las emergencias que tiene la guerra en casos dados.

Los comandantes jenerales de division estaban tambien en sus puestos.

Hemos procurado hacer esta narracion lo mas exacta posible, recordando lo que con toda calma hemos visto, i tomando la palabra de varios oficiales de marina, actores en este primer hecho de armas en la guerra a que injustamente nos ha provocado Chile.

Por la redaccion

MODESTO MOLINA.



Documento núm. 6.

HOJA DE SERVICIOS DEL CAPITAN ARTURO PRAT.

El capitán de fragata graduado don Arturo Prat. Su edad 33 años, su país Chile, su salud, sus servicios i circunstancias, las que se espresan:

Agosto 28 de 1858—Cadete de la Escuela Militar, 2 años, 10 meses, 15 días.

Julio 13 de 1861—Guardia-marina sin exámen, 3 años 8 días.

Julio 21 de 1864—Guardia-marina examinado, 1 año, 4 meses 8 días.

Noviembre 29 de 1865—Teniente 2.º de marina, 3 años, 9 meses 10 días.

Setiembre 9 de 1869—Teniente 1.º de marina, 3 años, 4 meses 3 días.

Febrero 12 de 1873—Capitan de corbeta graduado, 1 año 7 meses.

Setiembre 12 de 1874—Capitan de corbeta efectivo, 2 años, 3 meses 18 días.

Diciembre 31 de 1876—

Total de servicios hasta el 31 de diciembre de 1876, 18 años, 3 meses 2 días.

BUQUES EN QUE HA SERVIDO.

Vapor *Independencia*, comandante don Nicolas Saavedra.

Corbeta *Esmeralda*, comandante don José A. Goñi y don Juan Williams Rebolledo.

Ponton *Chile*, comandante don Martin Aguayo.

Vapor *Covadonga* comandante don Manuel T. Thompson.

Ponton *Thalaba*, comandante don Manuel 2.º Escala.

Vapor *Ancud*, comandante don Julio A. Linch.

Corbeta *O'Higgins*, comandante don José A. Goñi.
Vapor *Arauco*, comandante don Santiago Hudson.
Corbeta *Esmeralda*, comandante don Luis A. Linch.

CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA
HALLADO.

El 26 de noviembre de 1865, por informe del vapor de la carrera avistado en la mañana, tuvieron conocimiento de la salida de la goleta de S. M. C. *Covadonga*, del puerto de Coquimbo con destino al de Valparaisc. En efecto, a las 9 A. M. fué avistado i maniobrando en consecuencia, a las 10 A. M. se principió el combate que dió por resultado la captura i completa rendicion de su oficialidad i tripulacion.

El 7 de febrero de 1866 se encontró en el combate de *Abtao*, que terminó con la retirada de la fuerza española en los canales.



Documento núm. 7.

HOJA DE SERVICIOS DEL CAPITAN DE FRAGATA DON CÁRLOS CONDELL.

El capitan de corbeta graduado, don Cárlos Condell, su edad 30 años, su país Chile, sus servicios i circunstancias los que se espresan:

Julio 29 de 1858.—Cadete de la Escuela Naval, 2 años 11 meses 16 dias.

Julio 15 de 1861.—Aspirante, guardia-marina sin exámen, 3 años 11 meses 16 dias.

Julio 1.º de 1865.—Guardia-marina examinado, 4 meses 28 dias.

Noviembre 29 de 1865.—Teniente 2.º de la armada, 1 año 4 meses 6 dias.

Abril 5 de 1867.—Calificó servicios.

Diciembre 7 de 1867.—Volvió al servicio de teniente 2.º, 1 año 9 meses 2 dias.

Setiembre 9 de 1869.—Teniente 1.º de la armada, 2 años 5 meses 12 dias.

Febrero 21 de 1872.—Calificó servicios.

Marzo 20 de 1876.—Volvió al servicio de teniente 1.º, 6 meses 5 dias.

Setiembre 25 de 1877.—Capitan de corbeta graduado, 1 año 7 meses 26 dias.

Total de servicio hasta el 21 de mayo de 1879, 15 años 21 dias.

BUQUES EN QUE HA SERVIDO.

Corbeta *Esmeralda*, comandante don José A. Goñi i don Juan Williams R.

Vapor *Maipú*, comandante don Juan Williams R. i don Onofre M. Costa.

Goleta *Covadonga*, comandante don Manuel T. Thompson.

Vapor *Arauco*, comandante don Julio A. Lynch i don Santiago Hudson.

Corbeta *Chacabuco*, comandante don Enrique M. Simpson.

Vapor *Ancud*, comandante don Luis Pomar.

Corbeta *Esmeralda*, comandante don Jorge Montt.

Vapor *Abtao*, comandante don Carlos Condell.

Goleta *Covadonga*, comandante don Carlos Condell.

CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO.

El 26 de noviembre de 1865 se encontró en el ataque i toma de la goleta de S. M. C. *Covadonga* que apresó la corbeta *Esmeralda*.—Por esta accion obtuvo del gobierno de Bolivia, nuestro aliado, una medalla de oro.

El 7 de febrero de 1866 se encontró en el combate de *Abtao*, a bordo de la goleta *Covadonga* que tuvo lugar entre las fragatas *Villa de Madrid* i *Blanca* de S. M. C. i la escuadra aliada.—Por este hecho de armas le dió el gobierno de Bolivia una medalla de oro.

Documento num. 8.

RELACION COMPLETA DE LA TRIPULACION DE LA «ESMERALDA» CON LA ESPRESION DE LOS QUE MURIERON I DE LOS QUE SE ENCUENTRAN PRISIONEROS EN IQUIQUE.

MINISTERIO DE MARINA.

COMANDANCIA JENERAL DE MARINA.

Valparaiso, julio 8 de 1879.

Acompaño a U. S., en contestacion a su nota de 23 de junio último, número 1162, dos listas nominales i clasificadas de los jefes, oficiales, marinería i tropa que tripulaban la corbeta *Esmeralda* i la goleta *Covadonga* en el momento del combate de Iquique, con especificacion de los muertos, heridos i prisioneros que resultaron del mismo combate.

La lista correspondiente a la *Covadonga* ha sido formada en este puerto por el contador i el comandante del buque, i la perteneciente a la *Esmeralda* la ha formado el comisario de la escuadra, en vista de todos los datos que ha podido obtener en el teatro mismo del suceso.

A consecuencia de haber desaparecido con la *Esmeralda* las listas de las revistas i una parte del archivo de la escuadra que se depositó en aquel buque al espedicionar al Callao, segun ha llegado a mi conocimiento, es de presumir que esta última lista adolezca de algunas inexactitudes que por ahora no habria medio de salvar i que solo el tiempo puede poner de manifiesto.

De aquí resulta, sin duda, que en la lista que el señor Uribe, 2.º jefe de la *Esmeralda*, ha formado de los tripulantes del mismo buque que se hallan prisioneros en Iquique, figuran Evanjelio Gomez, Agustin Urzúa, José del C. Monsalve, Luciano Balan i

Nicanor Novoa, individuos que no aparecen en la lista del comisario de la escuadra, ya porque éste los ha omitido por falta de datos, o bien porque los apunta en su lista bajo otros nombres, pues nada es mas comun que la terjiversacion o desfiguramiento de ellos en la marineria.

Dios guarde a U. S.

E. ALTAMIRANO.

Al señor Ministro de Marina.

RELACION NOMINAL I CLASIFICADA DEL PERSONAL EXISTENTE EN LA CORBETA «ESMERALDA» CUANDO FUÉ ATACADA POR EL MONITOR «HUÁSCAR» I BLINDADO «INDEPENDENCIA», AMBOS DE LA NACION PERUANA.

Clases.	Nombres.	Prisioneros.	Muertos.
Comandante, cap. de fragata graduado...	Don Arturo Prat.....	M.
Teniente 1.º	“ Luis Uribe.....	P.
Id. 1.º graduado	“ Francisco Sanchez.....	P.
Id. 2.º	“ J. Ignacio Serrano.....	M.
Guardia-marina.....	“ Ernesto Riquelme.....	M.
Id.....	“ Arturo Fernandez.....	P.
Id.....	“ Vicente Zegers.....	P.
Id.....	“ Arturo Wilson.....	P.
Cirujano 1.º	“ Francisco Guzman.....	P.
Contador 2.º	“ Juan O. Goñi.....	P.
Ingeniero 1.º	“ Eduardo Hyath.....	M.
Id. 2.º	“ Vicente Mutilla.....	M.
Id. 3.º	“ Dionisio Manterola.....	M.
Id. 3.º	“ J. Gutierrez de la F....	M.
Mecánico.....	“ José J. Vargas.....	P.
Id.....	“ Juan A. Torres.....	M.
Id.....	“ Marcolin Figueroa.....	M.
Maestre de víveres...	“ Leon P. Claret.....	M.
Dispensero.....	“ Tomas Ruedas.....	M.

SERVIDUMBRE.

Mayordomo.....	José Pereira.....	M.
Id.....	Manuel Meneses.....	P.

Clases.	Nombres.	Peisioneros.	Muertos.
Mayordomo.....	Juan Campuzano.....	M.
Cocinero.....	Guillermo Serei.....	M.
Id.....	José Bustos.....	M.
Mozo de cámara.....	José A. Rojas.....	M.
Id.....	Norberto Escobar.....	M.
Id.....	José M. Riquelme.....	M.

TRIPULACION.

Condestable 2.º.....	Vicente Eguabil.....	P.
Contramaestre 1.º.....	Constantino Micalbi.....	P.
Carpintero 1.º.....	José M. del Rio.....	M.
Id 2.º.....	José Ramirez.....	M.
Herrero 1.º.....	Francisco Santiago.....	M.
Sangrador.....	José Cruzat.....	M.
Velero 2.º.....	Antonio Ruiz.....	M.
Guardian 1.º.....	Mateo Matamala.....	P.
Id 2.º.....	Ramon Rodriguez.....	P.
Ayudante condestable.	Exequiel Avila.....	M.
Id.....	Francisco de Mathus.....	M.
Maestre de señales...	Juan Antonio Carrasco.....	M.
Timbnel.....	Eduardo Cornelio.....	P.
Id.....	Elias Aranguez.....	M.
Id.....	Manuel Muñoz.....	M.
Capitan de altos.....	Manuel Soto.....	M.
Id.....	Tomas Blanco Pulo.....	P.
Id.....	José M. Rodriguez.....	P.
Id.....	Bajelio Bono.....	M.
Id.....	Demetrio Jeorje.....	P.
Id.....	Jorje Jougnod.....	M.
Id.....	Juan Mayorga.....	M.
Id.....	Jacinto Ampuero.....	M.
Id.....	Pedro Barrio.....	M.
Patron de bote.....	José Alarcon.....	P.
Id.....	Catalino Guerra.....	M.
Id.....	Justino Aguilar.....	M.
Bodeguero.....	Juan Rivero.....	M.
Id.....	Manuel Vera.....	M.
Cabo de luces.....	Nicanor Bustos.....	M.
Id.....	Valentin Salgado.....	M.

Clases.	Nombres.	Prisioneros	Muertos.
Calafate 2. °	José Marquez		M.
Marinero 1. °	José de la J. Cea		M.
Id.	Ildefonso Alvarez		M.
Id.	Andres Brown		M.
Id.	Juan Lassen		M.
Id.	Marcos Rojas	P.	
Id.	Juan Hernandez		M.
Id.	José Concha		M.
Id.	José M. Gutierrez	P.	
Id.	Charles Moor	P.	
Id.	Estéban Barrios	P.	
Id.	Agustin Oyarzun		M.
Id.	Manuel A. Ortiz		M.
Id.	José Barrios		M.
Id.	Serafin Romero	P.	
Id.	Manuel Arias		M.
Id.	Pedro Manriquez	P.	
Id.	Benjamin Reyes	P.	
Id.	Alejandro Diaz	P.	
Id.	Manuel Palmillo		M.
Id.	Agustin Baez		M.
Id.	Juan Torres		M.
Id.	José Betancur		M.
Id 2. °	Gregorio Araya		M.
Id.	Elias Huerta		M.
Id.	Juan Casanova	P.	
Id.	Luis Ugarte		M.
Id.	Bernardino Valazuela		M.
Id.	José Luis Barrera	P.	
Id.	Victoriano Mayorga		M.
Id.	Tomas Garcés	P.	
Id.	José Ignacio Guzman		M.
Id.	Bartolomé Ramos		M.
Id.	José L. Torres		M.
Id.	Daniel Mendoza		M.
Id.	Santiago Romero		M.
Id.	Joaquin Castillo		M.
Id.	Ruperto Canales		M.
Id.	Amador Aranguez		M.

Clases.	Nombres.	Prisioneros.	Muertos.
Marinero 1.º	Francisco Acuña		M.
Id.	Agustin Coloma	P.	
Id.	Baldomero Orrego		M.
Id.	Anjel C. Barrera		M.
Id.	José del C. Nuñez	P.	
Id.	Cárlos Cota		M.
Id.	Candelario Gomez		M.
Id.	Timoteo Avaria		M.
Id.	Pedro Chamorro		M.
Id.	David Soto		M.
Id.	Juan de Dios Morales		M.
Id.	José Alegria		M.
Id.	Estéban Despots		M.
Id.	Juan de D. Pradena		M.
Id.	Pedro Aros	P.	
Fogonero 1.º	Gabriel Urra		M.
Id.	Alejandro Orvath		M.
Id.	Pedro Estamatópoli	P.	
Id. 2.º	Bartolomé Mesa		M.
Id.	Cárlos Araneda		M.
Id.	Ramon Diaz		M.
Id.	Andres Pavez	P.	
Id.	Juan B. Segura		M.
Id.	Disiderio Dominguez	P.	
Id.	Rosso Bartolomeo	P.	
Id.	Nicapor Miranda		M.
Grumete	Ceferino Perez		M.
Id.	Bríjido Perez		M.
Id.	Jerman Sepúlveda		M.
Id.	Jorje 2.º Quinteros		M.
Id.	José Hernandez		M.
Id.	Samuel Machacado		M.
Id.	Vicente Caballero		M.
Id.	Baltasar Briceño		M.
Id.	Adrian Guzman	P.	
Id.	Juan 2.º Vargas		M.
Id.	Antonio Espino		M.
Id.	Venancio Diaz		M.
Id.	Salvador Galan		M.

Clases.	Nombres.	Prisioneros.	Muertos.
Grumete.....	Juan de D. Cruz.....		M.
Id.....	Ceferino Carrasco.....		M.
Id.....	Zacarias Bustos.....	P.
Id.....	Manuel Hernandez.....		M.
Carbonero.....	Roberto Vergara.....		M.
Id.....	Candelario Apablaza.....		M.
Id.....	José A. Figueroa.....		M.
Id.....	José M. Ramirez.....		M.

DEPÓSITO PARA ATENDER A LAS BAJAS DE LA ESCUADRA.

Ayudante de cirujano..	Don Jerman Segura.....	P.
Marinero 2.º.....	Secundino Castillo.....		M.
Fogonero 2.º.....	Francisco Ugarte.....		M.
Id.....	José Douaire.....	P.
Grumete.....	Antonio Tapia.....		M.
Id.....	José Reyes.....		M.
Id.....	Emilio Amigo.....		M.
Id.....	Manuel Concha.....	P.
Id.....	José Alvarez.....		M.
Id.....	Baltasar Leiton.....		M.
Id.....	Luciano Bolados.....		M.
Id.....	Jesus Miranda.....		M.
Id.....	Pedro Pereira.....		M.
Id.....	Santiago Salinas.....		M.
Id.....	Custodio Leiva.....		M.
Id.....	Manuel Ruiz.....		M.
Id.....	Wenceslao Vargas.....	P.
Id.....	Alejandro Uribe.....		M.
Id.....	Juan Araya.....		M.
Id.....	Mercedes Alvarez.....	P.
Id.....	Pantaleon Cortés.....		M.

GUARNICION.

Subteniente.....	Don Anton o Hurtado.....	P.
Sarjento 2.º.....	Juan de D. Aldea.....		M.
Cabo 2.º.....	Crispin Reyes.....		M.
Id.....	Vicente C. Oróstegui.....		M.

Clases.	Nombres.	Prisioneres.	Muerto
Tambor.....	Gaspar Cabrales.....	M.
Soldado.....	Manuel Diaz.....	P.
Id.....	José D. Diaz.....	M.
Id.....	Gregorio Morales.....	M.
Id.....	Ramon Fuentes.....	M.
Id.....	José Muñoz.....	M.
Id.....	José Muñoz Herrera.....	M.
Id.....	Arsenio Canave.....	M.
Id.....	Martin Jaque.....	M.
Id.....	Agustin Vazquez.....	M.
Id.....	J. Francisco Mancilla.....	P.
Id.....	José Antonio Barrera.....	M.
Id.....	José Vicente Valdivia.....	M.
Id.....	José Vicente Vergara.....	P.
Id.....	Florencio Ascencio.....	M.
Id.....	Juan Ponce.....	M.
Id.....	Gumercindo Gonzalez.....	P.
Id.....	Cruz Rosales.....	M.
Id.....	Nicanor Guerra.....	M.
Id.....	Zoilo Tapia.....	M.
Id.....	Nicanor Valenzuela.....	P.
Id.....	Francisco Godoi.....	M.
Id.....	José Lorenzo Escobar.....	M.
Id.....	Isidoro Gomez.....	M.
Id.....	Márcos Molina.....	M.
Id.....	Gregorio Almazábal.....	M.
Id.....	Avelino Vazquez.....	M.
Id.....	Ventura Castellano.....	M.
Id.....	Evaristo Riquelme.....	M.

Comisaría de la escuadra.

A bordo del *Blanco Encalada*.— Iquique, junio 5 de 1879.

NICOLAS REDOLÉS.

Mayoría del departamento.

Es copia.

RAMON CABIESES.

Documento num. 9.

ROL NOMINAL I CLASIFICADO DE LOS SEÑORES COMANDANTE, OFICIALES I TRIPULACION DE LA GOLETA "COVADONGA" EN EL COMBATE DEL 21 DE MAYO DE 1879.

Comandante capitán de corbeta graduado	Don Carlos A. Condell.
Teniente 1.º oficial del detall....	" Manuel J. Orella.
Id. 2.º	" Demetrio Euzquiza.
Id. id.	" Estanislao Lynch.
Guardia-marina.....	" Eduardo Valenzuela.
Id.	" Miguel Sanz.
Cirujano 1.º.....	" Pedro R. 2.º Videla, herido el 21 i murió el mismo día.
Contador 2º.....	" M. Enrique Reynolds, herido el 21.
Ingeniero 2º.....	" Emilio Cuevas.
Id. 3º.....	" Protasio Castillo.
Aprendiz mecánico.....	" Roberto Osorio.
Id.	" Ramon Rebolledo.
Id.	" Julio A. Olid, a racion i sin sueldo.
Maestre de víveres.....	" Camilo Dueñas.
Dispensero	" Samuel Shaw.
Sangrador.....	" Pedro Ponce.
Carpintero 1.º.....	Francisco Robinson.
Herrero 1.º	Domingo Zavala.
Condestable 2.º	Cárlos Ridos.
Contra-maestre 2.º	Serapio Vargas, herido el 21 i murió el 7 del presente.
Velero 2.º	Manuel Quevedo.

Calafate 2. °	Concepcion Roman.
Guardian 2. °	Fermin Arriagada.
Id	Federico Osorio, herido el 21.
Ayudante de condestable.	Amador Bustamente.
Maestre de señales.	José M. Cárcamo.
Bodeguero.	Juan Bote.
Patron de botes	Juan J. de la C. Valenzuela.
Id.	Fermin Henriquez.
Cabo de luces.	Tiburcio Ibarra.
Timonel.	Juan Vargas.
Id.	Francisco Toledo.
Id.	Mantel Víctor.
Id.	Lúcas Rebolledo.
Id.	Daniel Mancilla.
Capitan de altos.	Juan Gonzalez.
Id.	Inocencio Sanchez.
Id.	Gregorio Sanhuesa.
Id.	Juan Gonzalez Concha.
Marinero 1. °	Gavino Tapia.
Id.	Antonio Chandías.
Id.	José Avila.
Id.	Belisario Diaz.
Id.	Felipe Ruiz.
Id.	Benjamin Uribe.
Id.	Pedro Opazo.
Id.	Antonio Perez.
Id.	Bernardo Cervantes.
Id.	Tomas George.
Id.	Pedro Lopez.
Id.	Ignacie Guajardo.
Id. 2. °	Raimundo Letelier.
Id.	José Salazar.
Id.	Isidoro Alarcon.
Id.	Ciriaco Franco.
Id.	Fernando Labraña.
Id.	Pedro Cancins.
Id.	José M. Gonzalez.
Id.	Manuel Vicente Gonzalez.
Id.	José M. Avila.
Id.	Pero Gallardo.

Marinero 1.º	Antonio Reyes.
Id.	Miguel Contreras.
Id.	Claudio Martinez.
Id.	Zenon Lopez.
Grumete	Blas 2.º Tellez, herido el 21 i murió el mismo dia.
Id.	Euljio Gomez.
Id.	Dario Soto.
Id.	Felipe Carrasco.
Id.	Patricio Labraña.
Id.	Cirilo Alarcon.
Id.	José Jil Henriquez.
Id.	Joaquin Ojeda.
Id.	David Sierpes.
Id.	Juan Bravo.
Id.	Manuel Escobar.
Id.	Diego Valenzuela.
Id.	Santiago Cordero.
Id.	Eufrasio Fernandez.
Fogonero 1.º	Bernardo Pereira.
Id.	Fabian Valenzuela.
Id.	Gumecindo Sepúlveda.
Id. 2º	Ricardo Herrera.
Id.	Ricardo Escobar.
Id.	José Cabello.
Id.	Cárls Griffin.
Id.	Santiago Gonzalez.
Id.	Ramon Orellana, herido el 21.
Carbonero	Juan Oyarzum.
Id.	Exequiel Matejuna.
Id.	Tadeo Vazquez.
Mayordomo del comandante	José de la R. Andaur.
Mozo del id.	Pablo Opazo.
Cocinero del id.	Mariano Alfaro.
Mayordomo de oficiales	Nicanor Gauna.
Mozo de id.	Fermin Reyes.
Id.	Felipe Ojeda, herido el 21 i murió el mismo dia.
Cocinero de equipaje	Antonio Gutierrez.
Id. de oficiales	Pedro Avendaño.

EN DEPÓSITO.

Carpintero 1. °	Jesús Santibañez, pertenece al <i>Blanco Encalada.</i>
Contra-maestre 2. °	Santiago Escobar.

GUARNICION.

Sargento 1. °	Ramón Olave.
Cabo 1. °	Pedro M. Latapiat.
Id.	Hilarión Gutiérrez.
Tambor	Eduardo Jerez.
Soldado	Pedro Hernández.
Id.	Gregorio Soto.
Id.	Prudencio Encina.
Id.	Abdon Ahumada.
Id.	Cárlos Nieto.
Id.	José N. Reyes.
Id.	José G. Rogel.
Id.	Antonio Campos.
Id.	Felipe Díaz.
Id.	José A. Castro.
Id.	Domingo Salazar, herido el 21.

A bordo, etc. -Valparaíso, junio 26 de 1879.—*M. E. Reynolds.*

Documento num. 10.

LA PALABRA DE NUESTROS MARINOS RECONOCIDA I CONFIRMADA POR EL ENEMIGO.

[Editorial del DIARIO OFICIAL de Chile.]

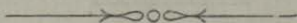
Octubre 15.—Cuando el oficial de nuestra marina de guerra, que montaba la *Covadonga*, elevó al gobierno el parte oficial del glorioso combate de Punta Gruesa que tuvo el honor de dirigir, los vencidos en éste i la prensa oficial del Perú, se permitieron no solo poner en duda, sino contradecir perentoriamente la relacion del comandante Condell, sobre todo en lo referente al despliegue de la bandera de rendicion por parte del comandante de la *Independencia*.

Con la falta de lójica que es propia de los que escriben con el objeto de desnaturalizar la verdad, aquel desgraciado marino i su gobierno pretendieron sostener a un tiempo la exactitud de dos hechos que, sin embargo, se escluidan mutuamente. El de una trasgresion por nuestra parte, de las leyes de la guerra, puesto que acusaban a nuestros marinos de haberse ensañado con un buque que no oponia resistencia, i el de que este buque no habia arriado su bandera de combate i sustituido a por la de parlamento. Claramente se vió desde un principio que, o la *Independencia* pado ser atacada hasta ser destruida, puesto que no se rendia, o que se rindió efectivamente a sus bravos contrarios, quienes en tiempo oportuno hicieron cesar los fuegos.

El dilema era tan efectivo i tan estrecho, que no se reputó necesaria i hasta se consideró poco decorosa la tarea de convenir al enemigo de la realidad i de la buena lei de las condiciones en que acababa de ser vencido.

Pero, por si hubiera quedado lugar a alguna duda, la misma justicia militar del Perú viene ahora a disipar aquella, proporcionándonos en plena luz de publicidad oficial, el documento que en seguida reproducimos, a título de material para la historia:

CAUSA DEL EX-COMANDANTE DE LA FRAGATA «INDE-
«PENDENCIA» DON JUAN G. MOORE.



Arica, agosto 8 de 1879.

Visto este proceso i considerando: que el juez fiscal, capitán de navío don Juan Fannin, encargado de seguirlo, ha incurrido en faltas que hacen necesaria su reorganizacion; que estas faltas consisten principalmente en no haber citado para el sumario al reo ex-comandante de la fragata *Independencia* don Juan G. Moore; en no haberle tomado instructiva, conforme a la ley, pues dicho juez se ha limitado en esta diligencia al reconocimiento del parte de fojas cinco, sin hacer las preguntas que la investigacion de los hechos requeria; en haber tomado declaraciones sin juramento a todos los testigos del sumario, dándoles el carácter de instructivas i reputando, como reos, a todos los individuos de la dotacion i guarnicion del buque naufrago; en haber suprimido la calidad de instructiva en la declaracion del otro reo, segundo ex-comandante de dicho buque, don Eulojio Raygada, i no haberlo citado tampoco para el sumario; en haber tomado instructiva con juramento al teniente 1º don Enrique Taboada, que ha debido declarar bajo solo esta formalidad, como testigo, mas no instructivamente; todo lo cual hace suponer que el mencionado juez fiscal ha desconocido el carácter de las diligencias de un juicio; en fin, en haber omitido determinar en la investigacion, de una manera clara i precisa, el lugar del siniestro i sus peculiares accidentes; que en todas estas faltas i en el séquito jeneral del sumario se nota la tendencia a oscurecer la gravedad de un hecho QUE HA FRUSTRADO EL PLAN DE UNA CAMPAÑA DECISIVA CONTRA EL ENEMIGO, ARREBATANDO LA VICTORIA A NUESTRAS ARMAS I PUESTO A LA REPÚBLICA EN UNA SITUACION DESVENTAJOSA I ALARMANTE; que, habiéndose separado en proceso distinto del conocimiento de esta causa al referido juez fiscal Fannin, por haber permitido, estrajudicialmente, la soltura del reo Moore, es necesario nombrar quien lo reemplace. *Por estos fundamentos*, se declara nulo todo lo fecho i actuado; organícese nuevamente el sumario; nómbrese con tal objeto juez fiscal al capitán de navío don Gregorio Casanova, previniéndole que, pene-

trado de los deberes de su cargo, proceda con la regularidad debida, tomando las declaraciones que sean bastantes a la comprobacion de los hechos, sin alargar el proceso con las que no sean necesarias i cuidando determinar con verdad i exactitud las evoluciones anteriores al naufragio, el lugar de éste i sus circunstancias marítimas, tomando sobre el particular las informaciones mas apropiadas, agregando al proceso la carta hidrográfica de uso en la navegacion de aquella costa, i mandando formar con datos exactos, una especial del lugar mencionado; i por cuanto a fojas treinta i cuatro vuelta, APARECE HABER IZADO BANDERA BLANCA en el buque naufrago; a fojas dieziocho que no estaba izado el pabellon nacional; a fojas tres vuelta que FUÉ ECHADO AL AGUA, i a fojas treinta i tres vuelta que *no habia ningun oficial en el gobierno del buque*, se previene a dicho juez fiscal que averigüe la verdad de estos hechos i de sus autores, del mismo modo que todos los particulares ocurridos en la disciplina del buque durante el combate.

PRADO.

Mariano Alvarez.

Documento núm. 11.

NACIMIENTO DE ARTURO PRAT.

Señor don Benjamin Vicuña Mackenna.

Santiago.

Estimado señor i amigo:

Me permito en la presente adjuntar a Ud. los verdaderos datos para la biografía de Prat en lo relativo a su nacimiento i de mas pormenores que lo ilustran.

Arturo Prat no nació en el barrio de la *Providencia* de Santiago, como afirma don J. B. Suarez i otros; no nació tampoco en *Bella-Vista* de Concepcion, como asevera E. de la Barra en el *Boletín de la Guerra del Pacífico*. Nuestro héroe inmortal es hijo del departamento de Itata, porque vió la luz en la hacienda de *San Agustín*, parroquia de Ninhue, donde vivieron algunos años sus padres i demas antepasados.

Reclamamos, pues, la alta honra de tener a nuestro departamento por cuna gloriosa del gigante de la marina del siglo, i por ser nosotros, los itatinos, hermanos lejitimos del que en unas cuantas horas cubrió de tan luminosa aureola la frente de Chile con su heróica muerte i titánica epopeya.

Si siete ciudades se disputaron el inclito honor de ser cuna del gran poeta clásico, Homero, i otras siete quisieron ser madre del coloso eecritor Cervantes, i lo mismo sucedió con el descubridor de América, nuestro hijo amado, Arturo Prat, nos pertenece de hecho, aunque pretendan haber sido testigos de ese nacimiento en Santiago i Concepcion.

En todo nuestro departamento, en Cauquenes, Ninhue, Quirihue i Tomé, hai amigos actualmente de la familia Chacon i Prat, i hai quienes se acuerdan haber conocido en pañales al niño Agustín Arturo. ¿Cómo se pretende arrebatarlos esta gloria que nos pertenece? ¿I cómo se atreverian a desoir la verdad, que es un punto importantísimo para la historia del héroe? . . .

El que suscribe, en union del notario público i del juez de letras de este departamento, fuimos comisionados por la gobernacion para colectar fondos con el objeto de contribuir al monumento Prat i a la renovacion de su gloriosa *Esmeralda*. En nuestras dilijencias por erogaciones, fuimos hallando la hermosa hebra que debia conducirnos al esclarecimiento de nuestra simpática figura histórica, i a descubrir el dédalo de su nacimiento. Hemos enviado propios a la parroquia de Ninhüe i comisionados honorables para registrar el archivo; i despues de tantos afanes i de preocuparnos tanto, ¡oh felicidad! hemos encontrado la anhelada *fé de bautismo* que nos regala un don celestial de gloria, la inefable dicha de ser nuestro suelo el primer albergue del gran marino de 1879.

¡Ar uro Prat nació el 4 de abril de 1848 en *San Agustin* de la parroquia de Ninhüe. Sí, señor, es hijo de Itata!

Ya no resisto mas al objeto que me he propuesto: ahí va a continuacion el documento autorizado que apoya mis asertos: es copia original del registro eclesiástico que existe en poder del notario, mi cuñado, i autorizando la veracidad de la copia con su propia firma.

Hélo aquí:

“Ninhüe, junio 11 de 1879.

El cura i vicario de la parroquia de Ninhüe, departamento de Itata, provincia de Maule, certifica: que a fojas tres del libro en que se asientan las partidas de bautismo, que principia el año de mil ochocientos cuarenta i nueve, se halla la siguiente:

“En esta Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Rosario de San Agustin de Ninhüe, a dos dias del mes de marzo de mil ochocientos cuarenta i nueve, puse oleo i crisma i baustice solemnemente a Agustin Arturo, de once meses ménos dos dias, hijo lejítimo de don Agustin Prat i de doña María del Rosario Chacon, naturales de la hacienda de San Agustin de Puñual de este curato. Fueron padrinos don Andres Chacon i doña Josefa Chacon; de todo lo cual doi fé.—J. BARTOLOMÉ VENEGAS.”

“Escopia fiel del libro i foja a que me refiero.—JOSÉ IGNACIO LAFUENTE, cura vicario.”

Quirihue, junio 15 de 1879.

Certifico: que el presbítero don José Ignacio Lafuente, que suscribe la copia precedente, es el cura de la parroquia de Ninhue en el departamento de Itata.—JOSÉ IGNACIO LEON, notario público.”

Ahora bien, señor Vicuña Mackenna, Arturo Prat, nacido en este departamento el 4 de abril de 1848, murió valiente i denodadamente el 21 de mayo de 1879, a los 31 años 1 mes i 17 dias de edad, como se ve por la fé de bautismo que precede.

No hai en ello interes particular de ninguna especie sino el esclarecimiento histórico que conviene a personajes tan culminantes. Tampoco hablan aquí pasiones por la gloria, puesto que la verdad de los documentos públicos, escritos imparcialmente en una época remota, es veraz e incontrovertible.

No concluiré sin anotar un incidente que tambien ha llegado a ser histórico, aunque ántes no tenia el interes que ahora ha adquirido: es el dicho célebre de la matrona que recibió, al nacer, a este niño adorable, infante inocente que habia de hacer la mayor gloria de la patria.

—Este niño nació mudo, dice ella, parece que no conocia las lágrimas porque talvez los valientes no lloran ni cuando acaban de nacer.

Sabido es que todos los médicos-comadrones recomiendan dar parmadas a los recién nacidos que no gritan, (siendo ese llanto el único ejercicio jímnicástico que impulsa la circulación, dando movimiento al tórax i promoviendo las importantes funciones de la respiración); pues eso mismo hizo la dicha matrona hasta conseguir su objeto. Interrogada por la madre sobre ese aparente absurdo, exclamó con tono profético:

—De esta manera, espero que sea sufrido i se haga un valiente.

Esta pitoniza aficionada se llamaba *Juana Daza*: calcule usted esta otra coincidencia en la presente guerra que hizo inmortal i valiente a nuestro compatriota Arturo. Ella existe todavía.

El delirio de este pueblo es, en estos momentos, elevar a nuestro Arturo una estatua en la plaza pública con las inscripciones del caso sobre su nacimiento i sus mil veces honrosa muerte comandando la *Esmeralda*. En estos dias no se ven por las calles mas que suplementos con la fé de bautismo de Prat, corrillos de entusiastas, pidiendo el monumento para Itata, partes telegráficas preguntando la noticia o remitiendo este importante dato, i suscripciones para esta gloria que nos pertenece.

De estas últimas, mas de mil pesos se han reunido para remitirle al gobierno a beneficio de la guerra, hasta hoy unos ciento cincuenta pesos para el monumento Prat i su *Esmeralda*; pero advierto a usted que esta última cuota tendremos que reservarla para erijir en nuestra plaza un monumento, una pirámide con memorativa siquiera.


Puede que desde Santiago nos manden un bronce de los que piensan distribuir en los diversos lugares públicos, o a lo ménos un busto bien trabajado. Quedaríamos orgullosos de tan valioso obsequio.

Desde luego, la Municipalidad de Itata va a dar el nombre de *Arturo Prat* a la calle que conduce al camino que lleva a la hacienda de *San Agustín*, lugar donde vió la luz este grande hombre.

Por ahora, no podemos hacer mas por este mimado de Chile i del extranjero; pues que nuestras campanas, nuestras banderas i nuestra poblacion, i todo lo de estos mundos, es demasiado pequeño para solemnizar el sueño dorado de los hijos chilenos que saben admirar i que saben sentir el santo amor pátrio.—Su afectísimo servidor i amigo.

ERNESTO TURENNE.

Quirihue, junio 17 de 1879.



Documento núm. 12.

CARTA DE LOS MARINOS DE LA «TURQUOISE».

Para que no pase desapercibida por la posteridad, insertamos a continuación, aunque ya sea conocida, la hermosa carta de felicitación que los oficiales de la *Turquoise* dirigieron al comandante de la *Covadonga*.

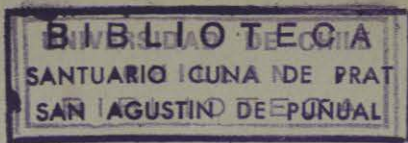
Dice así, vertida a nuestro idioma:

AL BRAVO COMANDANTE CONDELL.

“Los oficiales del buque de S. M. B. *Turquoise*, admiradores del glorioso combate de la *Esmeralda* i *Covadonga*, sin ejemplo en los fastos navales, empeñaron sus esfuerzos en hallar el sitio donde la gloriosa *Esmeralda* sucumbió. Querían encontrar allí una reliquia que ofrecer al compañero del heroico PRAT, caído cuando se hundía su buque al tomar al abordaje a su enemigo.

“A nadie, pues, mejor que al comandante *Condell* de la gloriosa *Covadonga*, corresponde, ser el depositario de la noble reliquia que hoy le enviamos.”

Tales son las expresiones de esos jueces imparciales, si pueden ser jueces imparciales los que teniendo alma de valientes admiran el valor heroico i desgraciado. Pero los marineros de la *Turquoise* tienen su parte en la gloria de Prat i sus compañeros: la parte que les da la fraternidad que liga a todos los hombres del mar i la fraternidad que liga a los bravos.



00058

ORACION FUNEBRE

EN HONOR DE LOS CHILENOS MUERTOS EN LA JORNADA NAVAL DE IQUIQUE,
EL 21 DE MAYO DE 1879,

Pronunciada en la Catedral de Santiago por el presbítero

Don Esteban Muñoz Donoso,

EL 10 DE JUNIO DE 1879.

Vivent mortui tui.. expurgescimini
et laudate qui habitatis in pulvere:
quia ros lucis res tuus.

Tus muertos vivirán.. despertaos y
cantad los que habitais en el polvo del
sepulcro: porque tu rocío, Señor, es
rocío de luz. (ISAÍAS. Cap. XXVI v. 19.)

EXCELENTÍSIMO SEÑOR: (1)

ILUSTRÍSIMO SEÑOR: (2)

SEÑORES:

Yo no sé si cantar o llorar! . Este fúnebre aparato, el dolor que se pinta en vuestros semblantes, el luto de tantos hogares, arrancan lágrimas al corazón; pero los ecos del vivo entusiasmo que aun resuenan hasta en los confines de la república, la luz de inmensa gloria con que brilla la imájen querida de mi patria, ponen en los labios del alma himnos de admiracion i de júbilo. ¡Ah! esas nobles vidas segadas en flor, esas madres desoladas, tantas esposas sumerjidas en llanto, tantos huérfanos que preguntan por sus padres, en medio de la alegría universal, me obligan, sí, me obligan a llorar... Pero esos jóvenes jenerosos que de un solo golpe se han ceñido la difícil corona de los héroes, esa espléndida victoria

(1) S. E. el señor don Anibal Pinto Presidente de la República.

(2) El Itmo. señor don Joaquín Larrain Gandarillas, obispo de Martyrópolis i Vicario Capitular de Santiago,

inaudita en los anales de la guerra, ese heroísmo sublime así en los que sucumben en brazos de la gloria, como en los que, uno contra ciento i en frágil tabla, vengán a sus hermanos, estrellando contra las rocas i pulverizando con valor indomable una poderosa i acerada nave, me obligan a cantar la belleza del heroísmo i las inmortales hazañas que inspira el amor santo de la patria!

¡Oh, señores, sí, cantemos i lloremos! Cantemos a los héroes, a los mártires de un amor sublime, lloremos a nuestros hermanos; y ya que no nos es dado hacerlo sobre su lejana tumba, corran nuestras lágrimas de gratitud ante los altares de Dios: sean ellas, en parte, la espiación i el sufrajo que atraigan la misericordia divina sobre las almas de esos muertos queridos!

Al espesar, señores, nuestro duelo por la pérdida de los héroes de Iquique, y cuando aun estamos en el comienzo de la tremenda guerra a que nos han arrastrado los enemigos, debe ser varonil nuestro dolor i nuestras lágrimas ardientes, de modo que enciendan mas y mas en los corazones el fuego del amor patrio. En tales circunstancias, el elojio fúnebre de los que caen, como cayeron en Iquique esos ínclitos chilenos, debe ser un canto al heroísmo.

Yo leo en el mas sublime de los profetas estas palabras de esperanzas i de vida: "Tus muertos vivirán... despiertaos i cantad vosotros los que habitais en el polvo del sepulcro; porque tu rocío, Señor, es rocío de luz." Aunque ellas en su literal sentido se refieran a la resurrección de los justos, podemos aplicarlas en sentido moral a la inmortalidad que se han conquistado nuestros héroes de Iquique. Veamos cómo ellos se han glorificado y han glorificado a su patria.

¡I tú, Señor, Dios de los ejércitos, que amas a los héroes, tú que encendiste en el corazón del hombre la llama celestial del heroísmo para que lo guiase i lo inflamara en defensa de la patria i en defensa de la justicia, pon en mis labios palabras de verdad i de admiración, palabras de consuelo i esperanza!

Nunca, señores, aparece el hombre mas grande i admirable que cuando se eleva a la rejion altísima de la virtud heroica. Entónces se olvidan las humanas miserias, la materia vil se trasforma en ropaje de luz i se palpa la imájen i semejanza de Dios. Entónces caen espontáneamente de nuestros labios las palabras de David: "Lo hiciste, señor, poco ménos que al ángel, lo coronaste de honor i de gloria." [1]

[1] Salmo 3.

Ni el brillo de la púrpura real, ni los resplandores del oro i de las piedras preciosas, ni la aureola misma del jénio hacen resaltar la grandeza del hombre como el heroísmo, que lo ennoblece i sublima. Los honores i las riquezas apenas si lo escoltan hasta la tumba; el jénio es en buena parte, obra de la naturaleza. Solo en el heroísmo es donde se ve al hombre en toda su majestad i poder, luchando contra su propia miseria, contra las mas terribles pasiones, contra las mas dulces inclinaciones de su ser; solo en él sin mas armas que la energía de su voluntad, canta victoria sobre sí mismo. Por eso las acciones heroicas ejercen sobre los hombres una influencia verdaderamente májica; su luz los atrae, su luz los purifica. ¿No habeis observado, señores, lo que os sucede cuando presenciáis un acto heroico? El corazon se ensancha, el alma se eleva i olvida los intereses del tiempo, como si quisiera volar a su orijen divino. Cuando la inaudita victoria de Iquique estremeció de gozo nuestros corazones, se vió a hombres separados por odios personales o de raza estrecharse con abrazo fraternal.

El tiempo es la pesada loza que cubre todas las grandezas humanas, pero es impotente para apagar los rayos del jénio i del heroísmo. Los espléndidos palacios desaparecen, las ciudades populosas se reducen a miserias ruinas, aun las naciones pasan, que todo lo gasta el roce incansable de los siglos. ¡Ah! id a las Termópilas, i un simple pastor, que no sabrá deciros en donde se alzaron las ciudades i los admirables monumentos de la antigua Grecia, os señalará el lugar donde brilló la voz de Leonidas i de sus invictos compañeros. Ella es hoy como entónces una viva llama que arde en esas cumbres memorables e ilumina la sombra de los que se sacrificaron jenerosamente por la patria. Sí, en los sabios i en los héroes sobreviven las naciones. Pasaremos nosotros; desaparecerán nuestras ciudades; aun los monumentos que, con tanta razon erijireis a esos muertos gloriosos; podrá en los siglos futuros borrarse hasta el nombre de Chile; pero vivirá el de Arturo Prat i el de los héroes de Iquique. *Vivent mortui tui.*

De aquí, señores, aquel sentimiento innato en el hombre, aquel destello precioso de sus eternos destinos, que lo hace luchar contra el olvido i anhelar la inmortalidad de la gloria. No es ésta una palabra vana para los que unieron la virtud al jénio o a las acciones heroicas. Nada nos impide creer que la fama postuma forme parte de la dicha accidental de los justos. En los libros santos el anciano Mathatías exhorta a sus hijos a que adquieran grandes

gloria i eterno renombre: *et accipietis gloriam magnam et nomen æternum.* (1)

La Iglesia católica rinde culto al heroismo. El meció su cuna; él es su mas hermosa corona. ¿Qué son esos atletas de la gracia, los mártires i demas santo, sino hombres que en el orden sobrenatural practicaron en grado heróico las virtudes? ¿Cual es el mas elocuente símbolo del cristiano, bajo que forma adoramos al Dios Redentor? Bajo la forma del crucificado. El es el héroe de los héroes, hizo de la cruz el emblema de un heroismo divino i del Gólgota la peana de su gloria infinita.

Isaías nos habla de la gracia, cuando dice que Dios derramará sobre los huesos de los justos un rocío de luz cuya fuerza los hará revivir gloriosos. El heroismo de que tratamos es tambien entre los dones naturales de Dios, como un celestial rocío que cae sobre el nombre de los valientes i los revisa de luz inmortal: *ros lucis vos tuus.*

Ahora bien, señores, ¿en qué grado practicaron ese heroismo los chilenos muertos en Iquique? En el mas alto grado, en el holocausto de sus vidas sacrificadas en aras de la Patria. Ah! nuestros corazones agradecidos se complacerán en recordar una i otra vez las circunstancias de accion tan jenerosa: la gratitud besa siempre la mano de su bienhechor.

El 21 de mayo de 1879 será una época memorable i gloriosísima en nuestra historia; se gravará con letras de oro al lado del 5 de abril i del 12 de febrero.

Bien lo sabeis: la *Esmeralda* i la *Covadonga*, las mas débiles de nuestras naves fueron sorprendidas entónces en la rada de Iquique por el *Huáscar* i la *Independencia*, todo el nervio de la marina peruana. Dos férreos colosos de estos en que el arte moderno de la guerra acumula todos los elementos de muerte i destruccion, al mismo tiempo que los hace casi invensibles, atacan a dos viejas i gastadas naves de madera. Un solo barco de aquella clase ha bastado para poner en fuga o vencer a numerosas escuadras. Por eso apénas se estendió el rumor de la sorpresa el dolor embargó vuestros corazones, creísteis locura pensar en la victoria. Os olvidásteis del heroismo, medio natural de que Dios se vale para proteger a los débiles. Esas naves tenian gloria i esas glorias inspiró a sus capitanes i los hizo mas fuertes que el

(1) Salmo 8.

hierro i el acero. Arturo Prat ha recibido el don de mantener el bloqueo de Iquique i la cumplirá aunque sea contra el poder de toda la escuadra enemiga: muerto él se romperá el bloqueo; miéntras viva, nó. Hé ahí el mártir del deber! Pudo acceder a la fuerza mayor i rendirse sin disparar un tiro; no habria merecido alabanza, pero tampoco nota de cobarde; muchos valientes hai en la historia que en tales circunstancias rindieron su espada. Pudo despues de dos horas de tenaz resistencia arriar el pabellon chileno; Prat i los suyos habrian sido prisioneros gloriosos. Pudo, siquiera, ya agotadas las municiones i muerta la mayor parte de la tripulacion, i sin la menor esperanza de triunfo, salvar su vida, quedando incólume i altísimo el honor. Nó, resiste i lucha i ataca hasta morir. ¡Hé ahí el héroe!

¡I cuanta serenidad en ese heroismo sublime del guerrero cristiano que se sacrifica por la patria! No teme; no se turba; alienta a los suyos; los hace prometer que no se rendirán aunque lo vean cadáver: a todo atiende i aprovecha hasta el último soplo de vida en dañar al enemigo, ¡Quién puede pintar, señores, ese cuadro de horror i de gloria? Mi alma vuela en alas de la admiracion i de la gratitud, a esas olas agitadas, rasga esas nubes de humo pavoroso i contempla a ese puñado de héroes sin par. Están en la flor de sus años, muchos son casi unos niños; pero nadie flaquea, todos quieren morir por la patria. Luchan contra torrentes de mortífero fuego de parte de mar i de parte de tierra, contra nuevas i numerosas embarcaciones i contra el incendio de su propia nave. Cada cual en su puesto, nadie se rinde! Brilla en sus frentes serenas, cual rayo celestial, la resolucion sublime de morir ántes que arriar el pabellon chileno.

¡Como se abrazan los unos a los otros i se dan la eterna despedida! ¡Oh dolor! esperar por cada instante por largas horas el momento supremo; ver el espectro horrible de la muerte que se complace en derramar gota a gota su acibar sobre corazones juveniles llenos de esperanza i de vida! ¡Cuántas tiernas i queridas visiones se les presentan entre el humo del combate i les hablan el lenguaje del alma! Aquella es la imagen de los ancianos padres que conjuran al hijo para que no enlute sus canas, que no los abandone en los últimos años de una vida consagrada toda a sus desvelos i aolicitud! Esta es la imájen de una esposa que desgredada i sumerjida en llanto, tiende los brazos al que es la mitad de su corazon i le dice: “¡por qué me condenas a prematura

viudez?" Allá son los hijos queridos que por la vez postrera se cuelgan al cuello de su padre i claman llorando: ¡Ai! te vas para siempre! ¿que te hemos hecho para que nos dejes en mísera orfandad?"

Pensar que una sola palabra habria bastado a nuestros héroes para satisfacer a tan dulces i nobles sentimientos, i que no la pronunciaron por aumentar su gloria, ¡oh cara patria! eso inflama a todo corazon chileno de admiracion i gratitud!

Sí, despues de Dios, la imájen de la patria lo sostuvo en tan dura prueba. Yo los veo dirijir de vez en cuando, sus miradas al sombrío horizonte que les oculta a su hermoso Chile: buscan por última vez estas altas montañas, estas verdes llanuras, estos rios, estos bosques, estas ciudades i hasta las olas amigas de este tranquilo mar. Ah! el recuerdo de las alegrías pasadas, de los beneficios que deben a su patria los conforta mas i mas en su heroica resolucion.

Largas horas de sangriento i desigual combate tienen a la *Esmeralda* llena de estragos, heridos i cadáveres. El enemigo desesperando ya de ver arrear el glorioso tricolor chileno, resuelve cantar su vergonzosa victoria. Aquella inmensa roca de aeero se lanza contra nuestra frágil i despedasada nave. Esta le opone los pechos de sus valientes, i envano el choque siembra muertes i destrozos, porque solo se oyen los vítores a la patria: nadie se rinde! El sublime Prat hace un esfuerzo supremo, da el grito i el ejemplo de abordaje i, hacha i revólver en mano, salta sobre la cubierta del *Huáscar*, esperando quizás poder estrellarlo contra las rocas... Un segundo i mas terrible choque acaba de destrozar a la *Esmeralda*, pero aun truena el cañon chileno i nadie se rinde! Un nuevo héroe, Ignacio Serrano, con unos cuantos valientes siguen las huellas de Prat i caen sobre la inespugnable cubierta del *Huáscar*... Un tercer golpe abre los abismos bajo los piés de nuestros heroicos compatriotas: pero el postrer aliento de la *Esmeralda* es un último disparo dirijido por el animoso jóven Riquelme: la nave se hunde i todavia nadie se rinde! Cuando el enemigo espera la palabra rendicion, suena como salido de las olas el último ¡viva Chile! digno epitafio de aquella tumba abierta en el inmenso mar... Así desapareció esa nave gloriosa, verdadera esmeralda de la corona de nuestra patria. Anhelaba el enemigo hacer de ella un trofeo de victoria; mas solo consiguió el pobre honor del sepulturero: recojió pocos náufragos i muchos cadáveres.

Qué era en tanto de vosotros, impávido Prat, heroico Serrano, magnánimo Aldea i de vuestros jenerosos compañeros?... Caísteis uno contra ciento, vengando vuestra perdida nave, i como caen los héroes de la guerra, hiriendo i matando! Mas de ciento cincuenta víctimas se sacrificaron en aras de la patria. Sus depojos flotaron sobre las olas; pero el ángel del heroismo se lanzó sublime, brillante como el sol de medio día que alumbraba la escena, los cubrió con alas de luz, grabó aquellos nombres en el libro de la inmortalidad, los esparció a los cuatro vientos de la tierra, obligó a los mismos enemigos a rendirles homenaje de admiracion i respeto, i, como lo esperamos, purificó esas almas con tan noble martirio.

Señores, yo registro envano en la historia de los héroes antiguos i modernos una hazaña que sobrepuje a la de Prat i de sus inclitos marinos; no la encuentro. Sí, estos muertos vivirán, *Vivent mortui tui*. Cuando los viajeros surquen esos mares, tenderán ansiosas sus miradas buscando las augustas sombras de Prat, Serrano, Aldea, Riquelme i demas hijos de Chile, muertos allí el 21 de mayo de 1879.

¡Oh negras playas de Iquique, oh mares siniestros! que huya de vosotros el navegante, que solo os visiten los mónstruos de las aguas, que el ave solitaria jima en vuestras rocas, que siempre os azoten los huracanes i las fieras tempestades por que visteis caer a los héroes de mi patria, porque bebisteis la sangre de su juventud jenerosa!..

Pero no, señores, tal imprecacion seria justa, si el heroismo chileno hubiera sido estéril; la mas espléndida victoria fué su primer fruto. Prat i sus compañeros no se dejaron matar por vanidad o desesperacion; nó, ellos preveian las trascendentales consecuencias que su rendicion o sacrificio traerian a la patria.

Si Prat i los suyos no luchan hasta la muerte, la *Covadonga* habria sido presa del enemigo, o en vez de celebrar su hazaña, lamentariamos hoy su destruccion. Sin amenguar en nada la gloria del denodado Condell i de sus valientes marinos, es indudable que sus lauros no habrian jermiado sin la sangre de los héroes de la *Esmeralda*. ¿Habria Condell conseguido con sus hábiles maniobras i sereno valor encadenar entre las rocas i despedazar a la *Independencia*, si el *Huáscar* la hubiese auxiliado una o dos horas ántes? Ciertamente nó. Luego el sacrificio de Prat y de sus compañeros contribuye eficazmente a esta victoria increi-

ble, que nadie siquiera imaginó i que tanta gloria da a las armas chilenas.

¡Ah! hermoso triunfo, señores, digno de tan hermoso heroísmo. Una fragata soberbia, orgullo de los mares, con muchos i poderosos cañones, escudada por su férreo blindaje, es vencida i pulverizada por una debil goleta de madera. Nunca se aplicaron mejor las palabras del Macabeo: "no pende la victoria del número de los ejércitos, sino de esa fortaleza que viene del cielo." (1) Bien podemos esclamar como Isaías: *Ululate naves maris quia devastata est fortitudo vest* a llorad naves del mar porque ha sido destruido vuestro poder. No esteis orgullosas de las humanas invenciones, por que le vasta a Dios encender el heroísmo de un valiente para destrozár i dar la victoria a quien la merezca.

Prat y sus guerreros sabian bien que convenia sentar heróicos antecedentes en los principios de la tremenda lucha a que ha sido arrastrada la nacion. Dar en tales circunstancias un glorioso trofeo al enemigo, era envalentonarle y sembrar el desaliento entre nosotros, al mismo tiempo que abrir el camino de la deshonra. Por eso el héroe decia a sus marinos: Nunca se ha arriado el pabellon chileno en nuestras naves; no seremos nosotros los primeros en cometer tamaña cobardia; ántes la muerte! Ellos dieron un ejemplo sublime a nuestros soldados de mar y tierra, y estoi seguro de que tendrá imitadores. Sí, valientes, sí, jóvenes que me escuchais, así se ama a la patria, así se pelea por ella, como Condell y sus marinos de la *Covalonga*: así se muere por ella, como Prat y sus marinos de la *Esmeralda*!

Esos mártires del patriotismo han enseñado a las naciones que Chile eniendra héroes dignos de la epopeya, que el egoísmo i los placeres no enervan a sus hijos, i que le sobran robustos brazos para defender sus derechos, su honor i libertad. Las naciones lo han oido con estupor i entusiasmo, por que hazañas como la de Iquique son honra de la humanidad. Chile ha sido ensalzado por los mas poderosos pueblos de la tierra, i hasta su crédito público ha reportado frutos del heroísmo de sus hijos.

Expergiscimini et laudate qui habitatis in pulvere. Sí, despertad i cantad vosotros los que habitais el polvo del sepulcro-Levantaos, sombras ilustres de los padres de la patria i cantad,

(1) Macabeos L. 1—C. 2.º V, 51.

porque vuestra sangre no ha sido estéril, porque vuestros hijos no han olvidado lo que se debe a la patria i al honor. Ancianos que visteis la lucha titánica de nuestra independencia, regocijaos porque la juventud que se levanta tambien da a Chile dias de gloria i de esplendor! I tú, ¡oh patria mia! inclina tu frente inmaculada, i cñete el nuevo lauro que Prat i Condell te han entretejido, él brilla a la vez con el sublime heroísmo de Rancagua i con la gloria inmortal de Maipo!

Alabemos a Dios, señores, alabemos al Dios de los ejércitos. Está su invisible mano dirijiendo nuestra prosperidad en la contienda e inclinando la victoria en nuestro favor. Su providencia se ejerce de una manera especial en las naciones; i cuando horribles guerras amenazan destruir a unas i engrandecer a otras, El que a cada cual ha señalado su mision, dirige los ejércitos de modo que no siempre venzan los mas poderosos, sino aquellos que defienden la justicia, i que han de contribuir a la ejecucion de sus planes soberanos. Por eso, cuando llega la hora i cuando el débil va a ser deshecho, manda sobre sus hijos el heroísmo como un rocío de luz i humilla a los fuertes i a los soberbios.

No há mucho i aquí mismo el pueblo de Santiago invocaba la proteccion de Dios por medio de la Virgen poderosa. I bien, cuando os preparábais nomas para esa solemne manifestacion de fé i de piedad, ya una de nuestras naves ponía en vergonzosa fuga a dos barcos enemigos. Cuando con el mismo objeto la invocábais en otra solemne rogativa, se obtuvo la espléndida victoria de Iquique. Podemos creer piadosamente que no son desoidas nuestras súplicas i que Dios está con nosotros. Oh, si El nos protege ¿a quién temeremos? Ah! no te salvarán de sus manos, ingrato Perú, ni tus férreas naves, ni tus muros erizados de cañones, ni a tí Bolivia, el valladar de tus espantosos desiertos!

Pero, señores, continuemos ya nuestras preces por las almas de los que han dado por nosotros su sangre i su vida. Prat i los suyos se aprestaron al combate, escudados bajo la santa enseña de la Patrona de nuestros ejércitos; ejemplo edificante de cristiana piedad!

¡I cuán cierto es que ésta no enerva s no que vigoriza a los valientes!

El Dios de las infinitas misericordias, así firmemente lo esperamos, derramó sus gracias sobre aquellos mártires del deber i del patriotismo. Ellos eran hombres de fé, i sin duda no olvidaron

purificar sus corazones en aquellos instantes supremos. El heroísmo ejerce en el alma tan bienhechora influencia, que la desprende de los efectos terrenales i la prepara a recibir el rocío de la gracia. Fácilmente arde el amor de Dios en quien se deja matar por cumplir la voluntad divina; i muere por sus hermanos. El soldado cristiano, que tiene recta intención es un mártir.

Oremos, señores, por todos los hermanos que ya han muerto como buenos en la presente guerra; por los que cayeron en Calama i en las diversas expediciones de nuestras naves, y en la *Esmeralda* i la *Covadonga*. Oremos tambien por las almas de los mismos enemigos: todos son hijos de Dios y a las playas eternas no llegan las divisiones ni los ódios de este mundo.

¡Oh Dios mio! mira este inmenso pueblo que rodea tus altares; desde el supremo magistrado hasta el último ciudadano aquí estan para suplicarte que tengas piedad de esos muertos queridos. ¡Ah, Señor! atiende a nuestras lágrimas de gratitud: atiende al dolor de los deudos que fué tambien el dolor de las victimas; atiende a la jenerosidad de su sacrificio i a su tremendo martirio. Purifica, Señor, sus almas de las humanas fra ilidades, oye los tristes jemi-dos, los ayes del perdon que por ellas exhalan el pontífice y el sacerdote! Hable sobre todo, por ellas, la sangre divina de Jesus vertida en ese sauto altar. Que la justa gloria que han adquirido en la tierra, sea solo el emblema de su gloria inefable en los cielos. Amen.

ÍNDICE.

	Páginas.
Preámbulo.....	5
CAPÍTULO I.—La Escena i los Atletas.....	7
Id. II.—Los desconocidos.....	11
Id. III.—Fortuna i desgracia.....	17
Id. IV.—All Right!.....	20
Id. V.—Vencer o morir.....	25
Id. VI.—Los héroes.....	27
Id. VII.—El asombro.....	52
Id. VIII.—La fuga heroica.....	54
Id. IX.—Rendicion del coloso.....	63
DCCUMEMTO Núm. 1.—Parte oficial del Comandante Grau sobre el combate del <i>Huáscar</i> con la <i>Esme- ralda</i>	70
Id. Núm. 2.—Parte oficial del segundo comandante de la <i>Esmeralda</i> , don Luis Uribe.....	74
Id. Núm. 3.—Parte oficial del capitan de navio, don J. G. Moore, comandante del blindado <i>Inde- pendencia</i> sobre el combate de Punta Gruesa	77
Id. Núm. 4.—Parte oficial del capitan de fragata don Carlos Condell, comandante de la caño- nera <i>Covadonga</i> , sobre el combate de Punta Gruesa.....	81
Id. Núm. 5.—Relacion del combate de Iquique, publicada en EL COMERCIO de esa ciudad por su redactor don Modesto Molina, testigo presencial.....	85
Id. Núm. 6.—Hoja de servicio del capitan Arturo Prat.....	92
Id. Núm. 7.—Hoja de servicios del Capitan de fra- gata, don Carlos Condell.....	94

Id.	Núm. 8.—Relacion completa de la tripulacion de la <i>Esmeralda</i> con la espresion de los que murieron i de los que se encuentran prisioneros en Iquique.....	96
Id.	Núm. 9.—Rol nominal i clasificado de los señores comandante, oficiales i tripulacion de la goleta <i>Covadonga</i> en el combate del 21 de Mayo de 1879.....	103
Id.	Núm. 10.—La palabra de nuestros marinos reconocida i confirmada por el enemigo.....	107
Id.	Núm. 11.—Nacimiento de Arturo Prat.....	110
Id.	Núm. 12.—Carta de los marinos de la <i>Turquoise</i>	114
	Oracion fúnebre en honor de los chilenos muertos en la jornada naval de Iquique el 29 de Mayo de 1879.....	115

FIN.

